

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN

J. L. MELENA

L. MICHELENA

J. SANTOS

Secretario:

J. GORROCHATEGUI

4



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1 9 8 7

GASTEIZ

INTRODUCCIÓN

Mirambel, en las palabras iniciales de su comunicación al XII Congreso de Estudios Bizantinos en Okrida (Yugoslavia) en 1961, observó que así como se dispone de abundantes descripciones y estudios de conjunto para otras épocas de la historia de la lengua griega, desde Homero hasta el griego moderno¹, en cambio del griego medieval se carece de obras equivalentes. Las razones parecen deberse a un menosprecio generalizado de este momento histórico que tiene una de sus causas en el descrédito de Bizancio en Europa occidental²; otra razón, no menos efectiva, reside en el hecho de que los filólogos griegos se han sentido atraídos, casi exclusivamente, por los tiempos llamados clásicos y han dejado las épocas posteriores en cierta oscuridad. A este respecto son significativas las palabras de Debrunner³ sobre la posible razón por la que Hoffmann nunca redactó, en su *Historia de la Lengua Griega*, la parte correspondiente al postclásico, que él continuaría.

En los tratados más difundidos de historia de la lengua griega, la etapa del griego medieval apenas ha sido considerada como tal. Meillet⁴ sólo le dedica unas líneas en su c. VIII y como un apéndice a la disolución de la *koiné* helenística anterior a la constitución del griego moderno. Debrunner⁵ simplemente lo menciona y Palmer⁶ no dice mucho más, lo mismo que Pisani. Los

¹ P. Chantraine, *Grammaire Homérique*; E. Schwyzler, *Griechische Grammatik*; M. Lejeune, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*; C. D. Buck, *The Greek Dialects*; A. Thumb-Kieckers y Thumb-Scherer, *Handbuch der griechischen Dialekte*; A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*; L. R. Palmer, *The Greek Language*; V. Pisani, *Storia della lingua greca*; Hoffmann-Debrunner-Scherer, *Historia de la lengua griega*; Blass-Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*; P. F. M. Abel, *Grammaire du grec biblique*; J. H. Moulton, *A Grammar of N.T. Greek*; L. R. Palmer, *A Grammar of the Post-Ptolemaic Papyri*; F. Th. Gignac, *A Grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods*; A. Mirambel, *La langue grecque moderne*; A. Thumb, *Handbuch der griechischen Volksprache*, por no citar sino los más representativos.

² El fenómeno se gesta y se desarrolla precisamente en el medioevo y, entre las razones, no solamente está la incansante enemistad de la catolicidad respecto a la ortodoxia —Papa, Patriarca Ecuménico, Cisma— sino sobre todo un sentimiento difícil de definir en el occidente, centrado principalmente en el Imperio Romano-Germánico,

Venecia, Francia y el Papado que gravitó sobre los «latinos» desde 1204. A ello se suma la inquietante circunstancia de la desaparición del Imperio bizantino, lo que no mitigó sino exacerbó el sentimiento, centro cultural que durante un milenio fue educador de la sociedad occidental y frente al cual los Estados de ésta —Francia, repúblicas italianas, Alemania— ejercitaron desde su nacimiento, al fin del primer milenio, una política creciente de intervención armada en busca de botín, territorios, franquicias mercantiles, saqueos más o menos generalizados y despojos incansantes hasta, casi, nuestros días. Asegurar que se trataba de una sociedad desacreditada, una cultura decadente, unas instituciones corruptas —la lengua es una de ellas— parece tratarse más bien de una añagaza tendente a suministrar cobertura política a la depredación. La dependencia cultural de las fuentes italianas y francesas ha hecho el resto.

³ Hoffmann-Debrunner-Scherer, *Historia de la lengua Griega*, 1973, p. 350.

⁴ Meillet, *Aperçu...*, p. 316.

⁵ Hoffmann-Debrunner-Scherer, *op. cit.*, p. 304.

⁶ Palmer, *The Greek Language*, 1980, p. 196.

dicionarios no recogen el vocabulario y cuando lo hacen, el de Chantraine⁷ por ejemplo, se reducen al término moderno actual. En este punto la obra de Criaras⁸ y el *Lexicon des Mittelalters* son una excepción. Otros autores le han dedicado una atención mayor como Jannaris⁹, Costas¹⁰ o Triandafilidis¹¹, pero lo han visto como un eslabón en la cadena que lleva de la *koiné* al moderno y sólo por el hecho de ocupar ese puesto. En otros casos es considerado como la primera fase de la lengua moderna que «comienza, como otras literaturas nacionales, en el corazón del medievo»¹².

Para los historiadores de la literatura griega moderna —y la lengua que le sirve de soporte o medio de expresión— el concepto de «modernos» es interpretado de diferente manera: para Hesselting, Politis, Vutieridis, Dimaras la literatura griega moderna comienza antes de la caída de Constantinopla en manos turcas.

Para Mirambel, Alsina y Stavros, tras la caída.

Criaras¹³, entre otros, dice que las raíces de la nueva literatura y lengua están en Bizancio y que muchos elementos bizantinos sobreviven a la caída y forman parte del renacimiento cretense hasta el siglo XVII. A esta época, desde el siglo X en adelante —especialmente desde 1204 a 1669— la denominación medieval tardío o protoneogriego, lo cual ilustra suficientemente su punto de vista sobre este estadio de la historia de la lengua.

Para otros, D. Pappas¹⁴ por ejemplo, la literatura moderna comienza con Solomós y todo lo anterior es medieval. Si parece evidente que neogriego en sentido estricto es lo escrito a partir de 1821, no lo parece menos que, desde el siglo XIII, desde los Paleólogos evidentemente, hasta el fin del renacimiento cretense se ponen las bases lingüísticas, y literarias en cierto modo, de lo que más tarde será la literatura griega moderna, la que algunos llaman, para evitar la oscuridad del término, neohelénica o neogriega, así Lavagnini, Knös, Vittì, Mitsakis, Politis y otros. Con todo, parece necesario señalar una diferencia esencial desde el punto de vista de la lengua, y sin duda del contenido también, entre los primeros tiempos de esta nueva era y los más próximos a nosotros como lo hacen explícitamente Chatzidakis, Browning¹⁵, en el campo de la lingüística o Alsina y Trypanis¹⁶, y en cierto modo Mitsakis, en el de literatura¹⁷.

En el estudio del griego de la edad media se pueden hacer dos cosas: tratar fundamentalmente de señalar los cambios que en la lengua se han producido desde la *koiné* helenística, en la medida que es posible detectarlo a través de los textos¹⁸, estableciendo la historia de la lengua hablada; y describir los caracteres de la lengua tal y como es empleada por los autores de su tiempo, labor que debe añadirse a la primera tarea y continuarla.

⁷ P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique...*, París 1982.

⁸ Criaras tiene un diccionario, en curso de publicación, específico del medievo (Α. της Μ. Έλλ. Δημ. Γραμμ., Tesalónica 1982). Otros autores, como Dimitrakos, recogen los usos antiguos, medievales y modernos (dimotiki) formando con todos un fondo común; *Lex. des Mittelalters*, Munich 1980 (vol. I).

⁹ A. N. Jannaris, *An Historical Greek Grammar, chiefly of the Aitic Dialect*, Oxford 1897.

¹⁰ P. S. Costas, *An Outline of the history of the Greek language, with particular emphasis on the koiné and the subsequent periods*, Chicago 1936.

¹¹ Τριανταφυλλίδης, Μ., «Νεοελληνική Γραμματική. Ι. Ίστορική Εισαγωγή», Tesalónica 1938.

¹² Α. Πολίτης, «Ποιητική Άνθολογία», Atenas 1967, p. 7.

¹³ «Η μεσαιωνική Έλληνική γραμματεία. Τα όρια-Μερικά χαρακτηριστικά», Atenas 1951.

¹⁴ *Probleme der neugriechische Literatur*, I, Berlín 1959, pp. 106 s.; Br. Lavagnini, *Storia della letteratura neohellenica*, Milán 1955, B. Knös, *L'histoire de la littérature néo-grecque*, Estocolmo, 1962; M. Vittì, *Storia della letteratura neogreca*, Turín 1971.

¹⁵ R. Browning, *Medieval and modern Greek*, Londres 1969, Γ. Χατζηδάκης, «Μεσαιωνική και Νέα Έλληνικά», Atenas, 2 v., 1905-7.

¹⁶ J. Alsina - C. Miralles, *La literatura griega medieval y moderna*, Barcelona 1966. El apartado medieval abarca tanto la bizantina (en lengua culta) como la compuesta en la nueva lengua. Para Alsina la moderna comienza en 1453, a la que llama «moderna, neohelénica y neogriega», cf. p. 71. E. A. Trypanis, *Medieval and Modern Greek Poetry*, Oxford 1951.

¹⁷ Κ. Μητσάκη, «Εισαγωγή στη νέα ελληνική λογοτεχνία. Ι. Προτονοελληνικοί χρόνοι», Atenas 1983.

¹⁸ Así en mi *Gramática del griego de la Crónica de Morea*, Vitoria (en preparación).

El concepto de «medieval» es más complejo que el de un mero «protoneogriego»: ni el contenido de las obras es moderno entendiendo como tal el del Renacimiento o la Ilustración, ni la lengua es la misma que la de épocas posteriores. El griego medieval forma una etapa unitaria, entre la *koiné* helenística y el griego moderno, claro está, pero esta señalización no lo define suficientemente. Sin duda que se explica con relación a lo que le precede: gran número de fenómenos lingüísticos están apuntados en los años de la *koiné* —por ejemplo reducción del verbo a dos temas, refundición de pronombres, sustitución generalizada del dativo por otros giros en textos neotestamentarios lo que anuncia su desaparición, paso de υ a ι—, pero los procesos se completaron en griego medieval. Hay en él muchas cosas que conforman la lengua que dará luego el griego de hoy, pero tiene, además, unas peculiaridades lingüísticas y sociológicas muy marcadas que permiten caracterizarlo en relación a sí mismo. Si desde el punto de vista del contenido —cosa que no se trata aquí— los rasgos medievales son acusados, no lo son menos desde el punto de vista de la lengua; pues se da, además, un hecho de gran trascendencia y es que se trata de una lengua nacional¹⁹ —la bizantina— en el sentido de que es el vehículo de expresión de una sociedad humana y de una sociedad diferenciada de otras por elementos específicos notables, de un gran *standing* cultural, creadora y transmisora de una civilización propia, una religión, una filosofía y un sentimiento estético propios, en suma, de un Imperio cristiano de instituciones perfectamente definidas siendo ella misma, la lengua, una institución entre las otras.

Este hecho, la institucionalización de la lengua, la oficial, la escrita, la heredada del período helenístico, fuertemente regulada por «el prestigio y la autoridad» del aticismo, la va a elevar a un grado de intangibilidad próximo a lo sagrado. El divorcio entre la escrita y la hablada que se produce desde el siglo II de la era cristiana —debido fundamentalmente al aticismo— se institucionaliza al no formar parte la hablada de la galería de emperadores, santos, sabios y nobles del Imperio. El valor intangible de la escrita —o si se quiere llamar la culta, la propia de las instituciones imperiales— quedará asegurado por centurias, mas, al fin, el griego hablado se atrevió a lo que no había hecho la *koiné* de la época imperial romana, a emprender el compromiso histórico de reflejar literariamente la lengua hablada de sus tiempos. Bien que con vacilaciones, de modo harto imperfecto y ocupando un espacio marginal en la vida social del Imperio bizantino y muchas veces —Morea, Chipre— ocupando un vacío institucional.

Otro aspecto del griego medieval, en el que participan también otras culturas de la época, es el de la jerarquización de los textos escritos. La tradición escrita parece más observada en unos géneros que en otros «siendo, en general, tanto más conservadora cuanto más noble y elevado es el contenido»²⁰. Ello contribuyó en no pequeña medida también a la perduración de la arcaizante en algunos géneros —teología, filosofía, historia, filología— y los modelos de escritores de relieve se extendieron desde los Padres de la Iglesia del siglo IV hasta el historiador Miguel Psello del undécimo, pasando por Procopio y Agatías (s. VI), Juan Damasceno (VIII), Teodoro de Studion (VIII-IX), Focio y Aretas (IX-X), en la primera etapa del medievo. Los intentos, en esta época, por utilizar una lengua menos arcaizante que el ático habían quedado reducidos (s. VI) a Juan Malalas, sirio helenizado autor de una crónica universal, Leoncio, autor de la Vida de San Juan arzobispo de Alejandría (s. VII) o Constantino Porfirogéneto²¹ (s. X) que cree más útil para

¹⁹ Si llega el momento en que los extranjeros asentados en solar bizantino la usan, parece ocioso señalar que no se trata sino de un ejemplo más de invasores absorbidos por los invadidos: los francos de tercera generación del Peloponeso necesitaban ya una crónica en romáico y el cretense Vintsenso Cornaro usa del griego como lengua materna.

²⁰ A. Mirambel, «Pour une grammaire historique du

grec médiéval», *Act. du XII Congr. Intern. Études Byzant.*, Belgrado 1966, p. 394.

²¹ De Cerimoniis, R. 5: 'Ὁς ἂν σαφῆ εὐδιάγνωστα εἶεν τὰ γεγραμμένα καὶ καθομιλημένη καὶ ἀπλουστερῶς φράσει κεκρημένα καὶ λέξει ταῖς αὐταῖς καὶ ὀνόμασι τοῖς ἐπ' ἐκαστῶ πράγματι πάλαι προσηρμοσθεῖσι καὶ λεγομένοις.

la difusión de su obra redactarla en una lengua más próxima a la popular. Y en determinados géneros literarios se usa, deliberadamente o por deficiencia de instrucción, una lengua menos arcaizante y más simple: Vidas de santos o himnos religiosos como los de Romano. La razón es, generalmente, tener acceso a lectores menos ilustrados aunque no faltan reconocimientos de ignorancia como en Kekaumeno²².

En el segundo período del medievo, en la corte de los Comnenos, surgen unos géneros nuevos sobre los que la jerarquización no actúa o actúa de modo muy atenuado —los relatos caballescicos, novelas, leyendas populares, Ptocepródromo— o están alejados de los centros sociológicos de presión —Asisas, crónicas de Tokos, Morea—. La lengua hablada, formada ya, comienza a adquirir personalidad y aflora en los nuevos géneros de la baja edad media y en pugna —o colaboración— con la culta forma una nueva *koinē* escrita que se interrumpirá tras la caída de Constantinopla en el continente, pero continuará algo más en Chipre, hasta el siglo XVI, y Creta hasta 1669 donde, aun cuando tiene lugar la ocupación turca, no dejará de tener efecto sobre la evolución literaria inmediata de la lengua escrita y al cabo, constituye la base lingüística del griego moderno actual.

A) PROBLEMAS SOBRE EL ESTUDIO DE LA LENGUA HABLADA

i) *Evolución de la koinē imperial*

El paso de la época helenística e imperial romana, desde el punto de vista de la historia de la lengua, a la bizantina no es fechable por caracteres internos de la lengua; al menos no lo es con precisión. Más bien debe entenderse como un proceso largo cuyos puntos de partida y de llegada deben ser objeto de reflexiones previas para establecer sus caracteres.

Sin entrar en una discusión sobre si los conceptos de griego helenístico y *koinē* son diferentes o no²³ hay en ésta un fuerte sentido de unidad entre la no literaria —tal como más o menos la puede reflejar un papiro— y la escrita —oficial o literaria—. La *koinē*, a diferencia de lo que ocurría con el ático²⁴, tenía un desarrollo y, aunque era extraordinariamente regular en todo el mundo helenístico, debía sin duda tener diferencias locales²⁵. Este desarrollo de la *koinē* no es reflejado más que esporádicamente en los textos escritos; es en la hablada, la que se nos sustrae deliberada y constantemente de nuestra vista, donde los cambios se producen. Los tipos de la vieja lengua arcaizante son mantenidos mientras el pueblo va alterando la estructura en fonética, en morfología, en la sintaxis, en la renovación del vocabulario y las líneas de progresión temporal se van alejando en esta *koinē* «informal», normal vehículo de expresión oral.

Esto marca la primera división. Y desde ahora nos apresuramos a hacer constar que los textos escritos en la lengua culta, la que se describe genéricamente como «griego clásico», sólo está al alcance de una minoría ilustrada a lo largo de los siglos, que se sirve de ella como de un instrumento dúctil y hábilmente empleado por personas educadas, crecidas y criadas en esta lengua

²² Kekaumeno, Stratigikón (cf. Triandafillides, *op. cit.*, 30) ἐγὼ γὰρ ἄμοιρος εἰμι λόγου· οὐ γὰρ παιδείας ἑλληνικῆς ἐν σχολῇ γέγονα, ἵνα στρουφην λόγου πορίσωμαι καὶ εὐγλωττίαν διδασθῶ· καὶ οἷδ' ὅτι ἐπιμέμνηνται μου τινας δρασαόμενοι τὴν ἀμαθῆν μου...

²³ Hoffmann-Debrunner-Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid 1973, p. 197.

²⁴ El ático literario; el dialecto de Ática, ya diferente de la *koinē* (cf. Teodorsson, *The Phonology of Attic in*

the Hellenistic Period, Gotemburgo-Upsala 1978), seguía vivo en el s. II d.C. Cf. Filóstrato, *Vita Soph.*, II, 31, 1.

²⁵ Especialmente si se atiende a la situación de variedad dialectal anterior al 400 a.C. (cf. Hoffmann... *op. cit.*, p. 222). Para otro aspecto, en cuanto hablada y cambiante, cf. Meillet, *Aperçu...*, p. 243; con todo «los hablantes griegos que continúan la antigua *koinē* han guardado hasta hoy una sensible unidad» (p. 244).

como en una segunda lengua muy próxima a la materna y, desde luego, la única empleada para todo, salvo las corrientes necesidades de la vida cotidiana, y para muchas personas aun aquí, incluso casi según la definición de *diglossia* de Ferguson ('Diglossia', *Word* 15, 1959, p. 336). A lo largo de los siglos será cultivada de un modo desarraigado de lo popular, lengua de cancillería, epistolografía y literatura para una muy específica clase social, y formará un apéndice del clásico que para el historiador de la lengua poco tiene que decir, salvo cuando se cometen errores. No interesa de un modo directo y sólo aquellos hechos lingüísticos que son consecuencia del desarrollo de la dinámica interna de la lengua son objeto de la atención del lingüista y éstos son los estudiados en este punto.

Los términos «bizantino» y «medieval» reflejan esta distinción y, de un modo paralelo, la historia de la literatura escrita en un griego clásico perpetuado a lo largo de los siglos es conocida con el nombre de literatura bizantina frente a la redactada en textos que dan entrada a las formas de la nueva lengua que es llamada medieval o neohelénica. Ambos términos no son intercambiables; medieval recoge un concepto temporal y neohelénica un estadio en la evolución de la lengua que no coincide con aquél más que en su comienzo: es en el medievo cuando se forma la nueva lengua que, desde luego, se continúa a través de la edad moderna hasta nuestros días.

Hasta no hace mucho el término bizantino abarcaba todo lo compuesto durante la edad media. Literatura bizantina y literatura bizantina en lengua vulgar eran las denominaciones para ambas. Así Krumbacher, Legrand, etc. Hoy este estado de cosas ha variado y como neogriego o literatura neohelénica son conocidos los poemas acrílicos y todo lo compuesto después en la nueva lengua durante las etapas medievales —extendido hasta 1669— y moderna, y literatura medieval exclusivamente a ésta. Bizantina queda reservada para las composiciones en el griego clásico de los escritores del Imperio bizantino.

El problema primero con el que el lingüista se enfrenta es la falta casi absoluta de testimonios hasta bien avanzada la edad media. No faltan razones para suponer que muchos cambios se estaban produciendo, si no se habían producido ya, en los siglos VI a VIII, mas los únicos testimonios, que proceden de la literatura, nada dicen de la lengua hablada, salvo alguna excepción. Esta época que también suministra, aún, papiros procedentes de Egipto, puede ser considerada como el comienzo del período que se extenderá a lo largo del medievo generando cada vez más textos que suministran tipos de la nueva lengua hasta su éxito y el establecimiento de una *koinē* medieval.

El punto de partida del griego medieval es la *koinē* helenística. Ésta, como sucede en la literatura con la transmisión de las obras griegas de período clásico —que rara vez remontan de la fijación del texto hecha por el editor alejandrino— es la corriente única de la que derivarán las formas, tipos y términos de la nueva lengua. Excepcionalmente, un único dialecto moderno escapa a esta norma, el tsaconio, que deriva directamente, al parecer, del antiguo laconio. La *koinē* es el punto de partida porque es la lengua que se utiliza en los medios de comunicación personales y sociales a todos los niveles en los nuevos y antiguos centros políticos y urbanos de las ciudades griegas desde el siglo IV, de Macedonia a Mesopotamia y Egipto y del Cáucaso a Italia del sur y Sicilia. Esta nueva lengua desplazó en Grecia a los dialectos de la administración y terminó haciéndolo de la prosa científica y literaria (salvo en círculos pitagóricos y médica) y por último de la lengua familiar²⁶. Es la lengua de comunicación de las nuevas ciudades y la lengua materna de los nuevos ciudadanos. Su característica —decisoria para la historia de la lengua— es

²⁶ Dión Crisóstomo afirmaba haber encontrado, aún, a una vieja διαίτωση τῆ φωνῆ (I, 54).

que no tenía raíces en la lengua hablada de una sola región; tuvo desarrollo constante y sin duda había diferencias locales: Estrabón atestigua pronunciaciones diferentes²⁷, mayores en Grecia, donde van pereciendo los antiguos dialectos, pero menos en los nuevos territorios²⁸. Pero todo prueba que era extraordinariamente regular en todo el mundo helenístico y, según los datos que poseemos, así siguió siendo.

Es difícil fechar los cambios porque la lengua escrita mantenía cosas que el pueblo había olvidado y los datos vienen de fuentes cultas; la ortografía ocultaba los cambios y los gramáticos nos dan los productos que la corriente arcaizante trata de perpetuar. La ortografía, especialmente el vocalismo, refleja cambios en papiros, mas el interés radica principalmente en que la primera aparición de cada cambio es significativa, mas ignoramos si es fortuita o accidental, aislada en suma, o responde a un cambio fonético o morfológico generalizado. Las diferencias de cronología pueden ser enormes; por ejemplo un uso próximo al futuro *ἴναι* + subjuntivo aparece ya en Hesíodo pero, como es evidente, no se producirá la nueva categoría de futuros hasta un milenio más tarde. Además, aun cuando se produjeran los cambios en temprana fecha, coexisten en el mismo hablante hasta que el nuevo sistema se yergue solitario mientras a su alrededor caen las viejas estructuras. Muchos cambios del griego medieval están en papiros incluso de fecha no muy tardía, mas no es posible decidir con seguridad sobre las alteraciones hasta la segunda etapa de la baja edad media.

Es significativa en este punto la controversia de Chatzidakis²⁹ y Psicharis³⁰. Este último (1854-1929) recogió listas de palabras y estadísticas referente al momento de su aparición en los textos, donde creía él ver el momento del nacimiento de la lengua popular. Chatzidakis (1849-1941) demostró que la mezcla de caracteres cultos y populares no dependía del momento de la aparición de éstos sino de la instrucción del escritor y que la cronología de Psicharis no tenía valor alguno. Sólo tiene valor, dice, el testimonio de la primera aparición del fenómeno. Sin embargo, ambos, como neogramáticos, no tuvieron en cuenta que un tipo no toma el relevo de otro sino que tienen que coexistir ambos durante un espacio de tiempo y que éste puede ser muy dilatado. Y esto se ha producido en la historia del griego; el inmenso prestigio del clásico, el γόητρο καὶ κῆρος de la literatura helénica ha distorsionado el proceso y el doblete ha quedado institucionalizado como veremos. Por otra parte, los cambios son vistos por ambos como fenómenos aislados, sin relación estructural entre ellos, y este vicio básico de método, el no considerar a los fenómenos como muestras parciales de un cambio general ha dejado el conocimiento del griego medieval muy imperfecto hasta tiempos relativamente muy recientes.

A ello hay que sumar el hecho de que los textos proceden de la tradición literaria culta, la «alta cultura» de las identificaciones culturales de Fishman (J. A. Fishman, *Language Loyalty in the United States*, La Haya 1966), lo que sitúa a los fenómenos de la lengua popular en inseparable mezcla con una lengua arcaizante que permanece inalterable. El índice de la mezcla obedecerá a causas múltiples y no es la menor de ellas la diglosia que acompaña a la historia del griego desde el movimiento aticista del siglo II. Debe ser entendida no como la existencia de dos caras, la escrita y la hablada, de una misma lengua, sino como la coexistencia de elementos lin-

güísticos pertenecientes a dos estadios que naturalmente, de no haber actuado el factor sobre el proceso, serían sucesivos en la historia de la lengua.

En ningún sitio tenemos un testimonio claro de cómo era la lengua hablada viva. Los textos, todos, son el resultado de una mezcla y en ésta hay una proporción generalmente variable, de la lengua culta con cosas procedentes de la hablada, en proceso de desarrollo, y cuya presión va en aumento. La labor ardua del lingüista consiste en separar unas de otras y ver si las nuevas pueden articularse en un estadio coherente de la evolución, y en qué momento. Las posibilidades de agregar elementos lingüísticos del conjunto de la lengua viva a otros cultos son variadas; los puntos de partida extremos son dos: un texto culto con popularismos debidos a la falta de ilustración del autor o que quiere hablar «claro» para ser entendido, o un texto popular redactado en la lengua próxima a la hablada que tiene pretensiones —como todos, podríamos añadir— y trata de elevar su tono, a quien *malgré lui* se le escapan por todas partes cosas de la popular. Cabe una tercera posibilidad, que no ha sido bien comprendida: nos referimos a Teodoro Pródromo que utiliza los elementos de una y otra con intención festiva, que es capaz de hablar en la más depurada lengua palaciega y es al tiempo un sensible observador de «román paladino», y que mezcla una depurada forma sintáctica expresada con un término populachero.

Para el establecimiento de los límites del proceso del cambio del habla viva disponemos de los términos: la *koinē* alejandrina, como punto de partida y el griego moderno, usado con precaución, como el de llegada y, como elemento desencadenante de la diglosia, el aticismo. A ello se le sumarán otras razones histórico-culturales, la idiosincrasia lingüística del griego, la presión social, el γόητρο καὶ κῆρος de la tradición literaria, etc. Con todo, esto se refleja en los textos y mucho menos, muchísimo menos, en el desarrollo suave y sin cortes de la lengua del pueblo que en la baja edad media tenía tal fuerza expresiva que, finalmente, hubo que contar con ella.

EL ATICISMO: SUS EFECTOS

La *koinē* es una lengua hablada y escrita, pero tal estado de cosas pareció detenerse definitivamente en la época de la llamada segunda sofística. La detención del desarrollo natural y evolución interna fue efecto del aticismo. Hasta entonces, la *koinē* o lengua helenística aunque poseyera varios estratos —hablada, oficial y literaria— no dejaba de ser una sola pero ya había voces³¹ que se alzaban contra las llamadas «desviaciones» —evolución y desarrollo, más bien— en relativamente temprana época.

Demetrio Ixión, contemporáneo de Aristarco, escribió obras cuyo título apunta el motivo de sus preocupaciones: *Περὶ τῆς Ἀλεξανδρέων διαλέκτου* (Ath. IX 393B), y Minucio Pacato (s. I d.C.): *Περὶ τῆς Ἀλεξανδρέων διαλέκτου, ὅτι ἐστὶ ἐκ τῆς Ἀττικῆς, ἢ τῆς Ἑλληνισμοῦ βιβλία ζ'* ἐστὶ δὲ κατὰ στοιχείον (Suidas II 533, 23 s.; IV 4, 5 s. Adler) son los primeros.

El discreto distanciamiento observado en los primeros siglos de la *koinē* se hacía notar más que nada por una resistencia organizada a los cambios que se iban observando y tuvo su culminación en el siglo II d.C. con el movimiento encabezado por Frínico. Aunque el movimiento arcaicista tuvo varios frentes —renovación de dialectos antiguos³², la lengua de Homero³³— fue una concepción puritana, pedante y con pretensiones elitistas desde Cicerón a Adriano. Pero el

²⁷ Estrabón (8, 1, 2) en Esparta: *σχεδὸν δ' ἔτι καὶ νῦν κατὰ πόλεις ἄλλοι ἄλλως διαλέγονται, δοκοῦσι δὲ διορίζειν ἅπαντες διὰ τὴν συμβᾶσιν ἐπιφράττειν;* y Pausanias (4, 27, 11) en Mesenia: *ἐς ἡμῶς ἔτι τὸ ἀκριβὲς αὐτῆς (τῆς διαλέκτου) Πελοποννησίων μάλιστα ἐπιφράττει.* El empleo de Teócrito y Arquímedes del sitaciano es debido a una reacción frente a la *koinē* oriental (Meillet, *Αρχαία...*, p. 313).

²⁸ Un caso paralelo se produce en el español de América: menos diferenciado fonéticamente que el de la propia península donde las diferencias son mayores.

²⁹ Chatzidakis, *Einleitung in die neu-gr. Grammatik*, Leipzig 1892, p. 172.

³⁰ Psicharis, *Essais de grammaire hist. néo-gr.*, París 1886, p. 164.

³¹ Aristófanes de Bizancio: *Περὶ καινότερων λέξεων* y *Περὶ τῶν ὑποπεποιημένων μὴ εἰρησθαι τοῖς παλαιῶς*, etc.

³² Por ejemplo en inscripciones elean, arcadias o lesbias.

³³ Himnos de Calímaco, Argonauticas de Apolonio, etc.

aticismo fue algo más radical y, sobre todo, fue la causa de que la Lengua Común quedara desvalorizada³⁴.

Fue el punto más decisivo para la historia de la lengua, supuso la detención del proceso natural y evolución interna —en lo que se reflejaba en textos literarios— de la *koiné* escrita, por obra del establecimiento de un canon de perfección formal que es el ático, el cual, de nuevo, debido a su preeminencia cultural y literaria³⁵ se elevó a paradigma que debía ser rígidamente imitado. Se abandona definitivamente el compromiso histórico que suponía continuar creando lenguas literarias, en este caso ligadas a la *koiné* popular o hablada, que fueran reflejo culto, por así decirlo, de los cambios —legítimos— del griego vivo. Por el contrario se reaviva el extinto discurso ático, que en la propia Ática habíase transformado³⁶, la gramática de éste se convierte en modelo de la lengua escrita con pretensión literaria y «no hay que dejar que la lengua cambie» se convierte en consigna educativa y literaria.

Las causas son variadas y algunas de ellas continúan actuando a lo largo de los siglos desde finales del siglo I y comienzos del II d.C., incidiendo una y otra vez sobre la lengua y perpetuando el modelo del ático, fijo, estático e inmutable, durante todo el medievo³⁷.

La imitación basada inicialmente en la comprensión de la eficacia de las grandes obras del pasado, había hecho a Dionisio de Halicarnaso ser el precursor de la búsqueda de modelos áticos, modelos de estilo frente al asianismo imperante y pronto se convirtió en modelo también el material lingüístico que utilizaba. Para los maestros de retórica la imitación de conceptos llevó a la de la lengua.

Una segunda causa, sin duda, era que probablemente surgían dialectos en la *koiné*, que aumentaban las diferencias de la hablada con la escrita, que, ante la incitación del fenómeno hujo hacia atrás en busca de un paradigma firme. Este motivo, con todo, sí pudo haber dejado sentir su influencia algún tiempo, pero no explica satisfactoriamente su sólido asentamiento durante siglos.

Debe valorarse, como tercera causa, la búsqueda de los modelos del pasado como una reacción a la ocupación romana, en especial tras la tiranía de Sila después de la guerra contra Mitrídates. La nueva lengua se hacía diferente de la antigua y las nuevas palabras no sólo señalaban diferencias de sentido sino de «visiones del mundo» y el nuevo que se había establecido en el mundo del helenismo, bajo la dominación romana, en su momento de decadencia no les gustaba, y «el miedo a la libertad»³⁸ impulsó al helenismo, como nación o cultura, a retirarse de la lucha por autoafirmarse como maestra de Roma tal como era.

No es la menor de las causas que la sociedad, primero bajo las monarquías helenísticas, después en la rígida estratificación social del Imperio romano, necesitaba símbolos para su autoidentificación. El papel de la lengua en una jerarquía es decisivo en este aspecto. La educación del pueblo, o mejor, la falta de educación literaria —vale decir, arcaizante— lo separaba radicalmente de cuantos tenían acceso a los estudios, y el dominio de la lengua constituía una barrera y un símbolo de la clase dominante. Era, en realidad, algo más que un símbolo; era un indispensable³⁹ *laissez passer* a las altas dignidades de la administración, la política y, pronto, la Iglesia, a las que el ignaro pueblo tenía vetado el acceso. Y ésta va a ser una constante necesidad a lo largo de la

³⁴ Λέξεις Ἀττικαί de Meris, o lo que permiten suponer las Ὀνομάτων Ἀττικῶν ἐκλογαί de Magister (XIII-XIV) basadas en léxicos perdidos: cf. Erbse, H., *Untersuchungen zu den attizistischen Lexica*, en *Abh. Berl. Ak.*, 1949; 2, 1950, 93.

³⁵ Isócrates, *Penegírico*, 50.

³⁶ Cf. Teodorsson, *op. cit.*

³⁷ La influencia del aticismo en el griego medieval es

estudiado por P. Wirth, «Die sprachliche Situation in dem umrissenen Zeitalter...», *XV CIEB* II.1, 54, Atenas 1967.

³⁸ Dodds, *Los griegos y lo irracional*, Madrid 1960, p. 234.

³⁹ No era, desde luego, indispensable en una única actividad: la milicia; el tío de Justiniano, Justino el *comes excubitorum*, no la necesitó para sentarse en el trono imperial.

historia del Imperio Romano de Oriente. Incluso en tiempos recientes, cuando el dominio de la *καθαρεύουσα* era imprescindible para la entrada en la Administración a un cierto nivel, el viejo principio seguía actuando.

Si en los primeros tiempos la lengua oficial era el latín —milicia⁴⁰, justicia⁴¹, corte⁴²— nunca el griego había dejado de ser la lengua culta hablada y escrita. Pero la influencia del latín, sobre todo en el vocabulario, se mantuvo largo tiempo. Otra corriente, la eclesiástica, en la lengua no tardó en experimentar a su vez los efectos del aticismo.

En los primeros tiempos los textos cristianos estuvieron escritos en *koiné* hablada de la época.

El nuevo testamento fue escrito por hombres sin espíritu arcaizante y se acerca mucho a la lengua común. Un modo de ver las cosas cultistas hizo pensar durante mucho tiempo que los libros cristianos —y la versión de los 70— estaban redactados en un habla propia de las comunidades hebreas de oriente y explicaban así las diferencias entre la lengua de la literatura y la del nuevo testamento. Hubo sobre esto una gran controversia y hoy los datos que ofrecen los papiros de la época muestran que la lengua del N.T. refleja, aun con algunos hebraísmos, la lengua hablada del mundo helenístico⁴³.

Pero cuando en el siglo IV hay una alianza entre la cultura griega y su lengua literaria —miradas antes con hostilidad⁴⁴— y el cristianismo, al advertir éste el valor de la educación literaria griega, también el aticismo determinará la lengua que los Padres Capadocios, Basilio y los dos Gregorios, y Juan el Crisóstomo van a usar⁴⁵. Es significativo que el espíritu que generó y mantuvo el aticismo actuará en este campo de un modo peculiar más tarde: el conservadurismo a ultranza no podía tocar los textos religiosos del cristianismo redactados en *koiné* vulgar pero podía velar por su modélica conservación: cuando la lengua evoluciona, el griego de los evangelios seguirá siendo clásico —no ático claro es, mas griego antiguo— y como tal rodeado del prestigio de antaño y, como ejemplo de cómo el griego de todos los tiempos siente el respeto y veneración por la vieja lengua, no hace mucho el mero anuncio de la traducción de los textos evangélicos al griego moderno produjo multitudinarias manifestaciones callejeras⁴⁶.

La actitud academicista y pedante de la lengua escrita, y la diglosia subsiguiente, continuó inmutable a lo largo de los siglos. Barbarismo es uno de los términos⁴⁷ con que se condenan las nuevas palabras y los nuevos tipos que la lengua va creando y esta condena y calificación se van a perpetuar a lo largo de las centurias. Con el término de barbarismo rechazó el griego escrito el compromiso de reflejar la lengua hablada; ocultaba exitosamente al principio la cambiante corriente de la *koiné*, pero su evolución había continuado sin detenerse y, por la presión ejercida, emergió al fin.

⁴⁰ καὶ τῆς εὐχῆς δὲ τοῖς στρατιωτικοῖς ἄσαι διδάσκαλος ἦν αὐτὸς Ρωμαῖα γλώττη τοὺς πάντας ὄψε λέγειν ἐγκλεισόμενος (Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino*, IV, 19).

⁴¹ Cf. las colecciones jurídicas del *Corpus Iuris Civilis*, aunque la recopilación de Justiniano, las *Novelas*, aparecen redactadas en griego.

⁴² Frases del ritual de la corte quedaron en latín durante siglos: *κωνσέρβεθ Δέουσις ἡμῆς τοῦ βέστρουμ*. *iv* *μούλτος ἄνους, βήκτωρ σῆς, βόνου τοῦα σάμπερ* (Constantino Porfirogéneto, *Libro de Ceremonias*, c. 83).

⁴³ Sobre el griego bíblico y la *koiné* cf. J. H. Moulton, *A Grammar of N.T. Greek*; D. Tabachovitz, *Die*

Septuaginta und das N.T.: F. Blass - A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*; I. Rydbeck, *Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament*.

⁴⁴ Hasta el punto que la palabra «griego» significaba «idólatra». Así, las obras de los apologistas cristianos van tituladas «contra los griegos» (Atanasio de Alejandría), «Impíos y abominables griegos» (Justino), etc.

⁴⁵ C. Fabricius, *Untersuchungen zum Klassizismus des vierten Jahrhunderts*, Lund 1962.

⁴⁶ En 1902, en Atenas, con el resultado de la caída del gobierno.

⁴⁷ παράλογος, χυδαῖος, ἀηδεῖς, βάρβαρος λέξεις.

ΓΟΗΤΡΟ ΚΑΙ ΚΥΡΟΣ

La irresistible atracción que la antigua literatura ejercía sobre los bizantinos se manifiesta en el mantenimiento de los modelos lingüísticos del aticismo que se ofrecen a los jóvenes en su educación sobre todo tras el renacimiento de Justiniano y, en general, en todos los renacimientos de Bizancio —Planudes, los Comnenos, los Paleólogos—. Actúa nuevamente el orgullo de nación y de lengua desde Ana Comnena⁴⁸ hasta Cavafis⁴⁹ y el criterio, ininterrumpidamente mantenido desde los alejandrinos, de que el cambio no es el resultado de un *fatum* sino una decadencia o corrupción producida por la barbarie o falta de estudio y que sin tradición literaria no es posible otra cosa sino desintegración. La tradición literaria desde Homero, que en ningún momento había dejado de ser conocido y apreciado en Bizancio, ofrecía una serie de filósofos, oradores, poetas, historiadores de un prestigio tal que los hacía sagrados e intocables y hubiera sido una decisión heroica para un griego renunciar a ellos. El sentimiento de superioridad cultural del bizantino sobre los bárbaros le hacía reaccionar frente a la lengua popular y buscar el giro artificioso no usado por la lengua hablada —duales, optativo, el dativo, perfectos— y usa una lengua tan clásica como su educación le permite.

En este punto la antigua tendencia que generó el aticismo no cesa de actuar. Y actúa en los dos niveles de la lengua escrita: en la culta de la literatura bizantina, donde hace más clásicos, si cabe, los textos que redacta, y así un Nonno Panopolitis (s. V) redacta el evangelio de Juan en hexámetros épicos —aunque la lengua, con todo, se parezca más a la moderna que a la de aquél— o Laónicos (Nicolás) Chalcocondilis, imitador de Tucídides, o Critóbulo de Imbros que historian la toma de Constantinopla en un perfecto griego de 2.000 años antes, por poner ejemplos extremos de la historia de Bizancio que enmarcan lo que fue la producción literaria bizantina durante diez centurias.

El otro nivel en que actúa la tendencia es aquel en que la lengua básica utilizada para la composición es la hablada. La que abarcamos con el concepto de griego medieval. Aquí la actuación del principio se manifiesta siempre; es el grado de influjo lo que varía: un hombre culto⁵⁰ que utiliza la lengua vulgar para redactar sus consejos al príncipe, como Spaneas difiere, sin duda, de un autor como el cronista moreano que escribe libre de las cautelas lingüísticas del bizantino. El resultado es una lengua mixta, una mezcla con diferentes proporciones de la nueva y la vieja que obedece a razones diferentes. Y «tiene importancia el saber si un escritor desconocía la lengua culta o si era culto él y hacía concesiones a la lengua viva para que le comprendieran»⁵¹; esto no siempre fue comprendido y ello fue la razón de errores graves en la cronología de los cambios lingüísticos⁵².

La diferencia se manifiesta en muchas cosas: en el vocabulario, más rico y selecto que el del otro, en el cuidado uso de las preposiciones y su régimen, en que son evitadas las más radicales

⁴⁸ Φύσει γὰρ οὐσα δεσπότης τῶν ἄλλων ἐθνῶν ἡ βασι-
λεία Ῥωμαίων (Alexiada, I, 13, 1).

⁴⁹ ...βῆγκαμ' ἐμεῖς
ἑλληνικός καινούριος κόσμος, μέγας.
Ἔμεῖς, οἱ Ἀλεξανδρεῖς, οἱ Ἀντιοχεῖς,
οἱ Σελευκίτες, κ' οἱ πολυάρθμοι
ἐπιλοῖτοι Ἑλλήνες Αἰγύπτου καὶ Συρίας,
κ' οἱ ἐν Μηδίῃ, κ' οἱ ἐν Περιοίῃ, καὶ σοὶ ἄλλοι.
Μὲ τῆς ἐκτεταμένους ἐπικράτους,
μὲ τὴν ποικίλην δρᾶσι τῶν στοχαστικῶν προσαρμογῶν.
Καὶ τὴν Κοινήν Ἑλληνικήν Δαλιὰ
ὡς μέσα στὴν Βακτριανὴν τὴν πηγμένην, ὡς τοὺς Ἰνδοὺς.
(Cavafis, Στὰ 200 π.Χ., p. 88)

⁵⁰ Si, en ocasiones, se usa una lengua más simple, el autor se cree obligado a explicarlo y justificarse. Cf. Constantino Porfirogénito, nota 21 y Kekaumeno, nota 22. Leoncio el obispo dice: «διήγαρεν ἡμᾶς ἵνα τῷ ἐνοπάρχοντι ἡμῶν περὶ καὶ ἀγαλλοπιότητος καὶ χαμηλῶ χαρακτήρι δημησιώμεθα εἰς τὸ δύνασθαι καὶ τὸν ἰδιώτην καὶ ἀγράμματον ἐκ τῶν λεγομένων ὠφελῆσθαι». Triandafyllidis, *op. cit.*, p. 30.

⁵¹ R. Browning, *Medieval and Modern Greek*, Atenas 1972, p. 25.

⁵² Psicharis y Chatzidakis, cf. *supra*.

innovaciones en morfología verbal y en la ortografía histórica a ultranza. Pero la sintaxis es ya definitivamente moderna. El cronista, por ejemplo, difiere básicamente en el léxico, en las preposiciones que maneja con notable impericia y en la grafía que es histórica hasta donde el verso lo permite y, a veces, más allá. El caso peculiar en el griego de la época, el de Teodoro Pródromo, que en sus Prodrómica⁵³ se sirve de los niveles con fines estilísticos —festivos, irónicos—, da un cuadro vivo de la lengua de su tiempo, pero sin sobrepasar cierto decoro lingüístico, lo que se traduce en que evita tipos radicales y hay una «nivelación por arriba».

En todos ellos se manifiesta el principio conservador de la lengua y en alguno —la versión escurialense del Diyenis, la Crónica moreana— el afán arcaizante actúa *a posteriori*, en sucesivas refundiciones o copias de la obra. No sabemos exactamente cuándo *ὀκτώ* se pronunció *ὀκτώ*, pero sabemos que aún hoy⁵⁴ se escribe —y muchos pronuncian— *ὀκτώ*. El *γόητρο καὶ κύρος* del griego clásico es tal que en la ortografía la influencia de la lengua *savante* fue abrumadora. Y estrechamente ligado al hecho gráfico está no sólo el fonético sino también el morfológico: así, se escribe *ἐλευθερία* recubriendo *λευτεριά* y *τοῦ πρίγκιπος* en vez de *τοῦ πρίγκιπα*. Si el primer caso es un mero mantenimiento de una pronunciación culta frente a la evolución popular, en el segundo hay una reestructuración del sistema de las declinaciones ocultado por un prurito de ortografía histórica. Cuando ello se ha producido no es posible advertir el fenómeno salvo en poesía o donde las reglas prosódicas denuncian el término espurio⁵⁵.

Los modelos que la vieja lengua ofrecía no pudieron ser rechazados: frente a los nuevos dialectos que surgían, suponía, con todo, una *κοινότης τῆς φωνῆς*, una universalidad de la lengua: o bien son usados en verdaderas reconstrucciones

ἡ δέ· καὶ ποῦ οἱ σὺν αὐτῷ, ἤρετο, στρατιῶται; (Diyenis, VI 560)

o la lengua hablada se somete a un filtro cultista

καὶ μὲν οὐδὲν ἐχώρει (Prodr., 4, 264)
por καὶ ἐμένα δὲν ἐχώρει.

Compárese una excepción a esta regla en un texto «dialectal»⁵⁶ como el *Porfiris* 25-26:

Γιὰ ἕνα ντου πεισματικό, ἐκεῖ τὸν πρωτοπάνε.

— «Δὲ σ' τὸ 'πα 'γώ, Μπροσφύρη μου, νὰ μὴν πολυκαυχᾶσαι,

con su expresión escrita en griego medieval «normalizado»:

Γιὰ ἕνα του πεισματικόν, ἐκεῖ τὸν πρωτοπάγου(ε).

— Οὐδὲν σὲ τὸ εἶπα ἐγώ, Πορφύρη μου, νὰ μὴ πολυκαυχᾶσαι.

Y donde los esfuerzos por la reconstrucción alcanzan niveles patéticos es en aquellos textos cuyo autor, inculto desde este punto de vista⁵⁷, trata de revivir construcciones ya desusadas⁵⁸:

παρελθουσῶν γὰρ τῶν χρόνων (122)

διαβῶν ὀλίγοι χρόνοι (1188)

ἰδῶν ... ὁ πρίγκιπας μεγάλως τὸ ἐβαρύνθη λέγας... (2771)

en la Crónica de Morea.

⁵³ Con independencia de los problemas de atribución: me refiero a los cuatro poemas a él atribuidos, cf. mi artículo «El griego de los poemas prodrómicos», *Veletia* 1 (1984).

⁵⁴ Este estado de cosas varía en 1983 en que se suprimen espíritus y acentos, quedando una señal única sobre la sílaba acentuada, excepto en los monosílabos que no la llevan.

⁵⁵ Cr. de Morea, c. 56.

⁵⁶ Cf. Browning R., «Problems concerning the genesis of the dialects of Modern Greek», *XV Congr. Inter. de Etud. Byz.*, Atenas 1976, II, 2, p. 18.

⁵⁷ Browning, *op. cit.*, p. 108.

⁵⁸ Cr. de Morea, c. 91.

Otro efecto de la duplicidad de sistemas es el de los dobles —fonéticos⁵⁹, morfológicos, sintácticos y de vocabulario—. La vieja lengua no deja de suministrar modelos prestigiosos; si sólo hubieran sido ortográficos *διά/γιά*, *λέγωμεν/λέγουμε*, *ἡρῆκα/βρήκα*⁶⁰, *ἄντραν/ἄνδρα* no hubiera llegado la cosa a extremos tan manifiestos, pero fueron gráficos y morfológicos a un tiempo: *-ασι/-αν*, *-ουσι/-ουν*, *πατήρ/πατέρας*, *δοσις/ποῦς*, *-ας/-ες*, *ἠθέλασι φύγει/νά 'φευγες*, *νά γράψω/θέλω γράψει*, *θένα γράψω*, *ἐποίησα/ἔπouκα*, *ἠύρα/ἠύρηκα*, *ἐλύθην/ἐλύθηκα*, *ἠγάπα/ἀγάπαγα*, o la fluida formación de potenciales e irreales nuevos eipḥ *ἠθέλασι φύγει/ἄν εφευγαν*, *νά ελεγεσ/ἄν' ελεγεσ*, *θάνα εἶχες εἰπḥ/ἄν εἶπες*, o los nuevos tiempos perifrásticos, futuros y perfectos; en sintaxis, la del acusativo en concurrencia con regímenes preposicionales con genitivo *-ἐκ*, *ἀπό-*, *δταν* más subjuntivo o indicativo indistintamente, completivas con *ἵνα* o con *ὅτι* u *ὡς*⁶¹; finales con *τοῦ* más infinitivo junto a *διά* u *νά* con subjuntivo; regímenes de *δίδω*, *λέγω* con acusativo, genitivo o acusativo con preposición; preposiciones clásicas ya desusadas —*σύν*, *περί*, *μετά* más genitivo—; la negación *οὐ* y *οὐδέν*. Pero sobre todo, donde la antigua literatura suministrará un caudal inagotable es en el vocabulario. El griego medieval posee una capacidad dinámica de creación de léxico considerable y los textos dan testimonio de ello; pero a él se añade —y en ocasiones lo sustituye— la ingente masa del léxico antiguo y, así, un autor culto como Spaneas hace un continuo uso de él.

Esta duplicidad de códigos lingüísticos puede ser usada de un modo más o menos mecánico o responder a criterios estilísticos: en dos poemas del ciclo acrítico o fronterizo:

Σ' ὄλα τὰ κάστρα ἀμέτε με, σ' ὄλα γυρίστε με
στο κάστρο, τὸ παλιόκαστρο, μόνο νά μή με πάτε,
γιατ' ἔχω μάνα κα ἀδερφή καί θε νά με λυπάτε. (Porfiris 22-24)

y el Diyenis:

ἦ δέ· ὦ τρισατάρετε γέρον, ἀνταπεκρίθη
καί διὰ ἓνα κόπους μοι καί τῷ λαῷ παρεῖχες
πρὸς ὃν μόνη περάσασα, σὺν Θεῷ καυχωμένη
ἄρῳ αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν, ὑμῶν μὴ δεηθεῖσα; (Diyenis VI 564-7)

Más adelante, convergiendo ambas, un escritor culto utiliza el vocabulario con precisión y naturalidad: Spaneas:

Τέκνον μου ποθεινότατον, παιδὶν μου ἠγαπημένον,
ὅστον ἐκ τῶν ὀστέων μου καί σὰρξ ἐκ τῆς σαρκός μου,
ἤλπικ' εἰς τὰς πικρίας μου ταύτας τὰς ἀφορήτους
καί τοὺς πολλοὺς μου στεναγμοὺς καί τοὺς ἀμέτρους πόνους
ἵνα σὲ εἶρω ἀνασασμὸν καί παρηγόρημά μου
καί κουφισμὸν τῶν πόνων μου τῶν ἀπαραμυθίων...⁶²

o Glicas que, en ocasiones, no desmerece de él:

οὐδὲν ἀκούεις, οὐρανέ, καί τί; κωφὸς ἐγένου;
οὐκ ἔμαθες τὰ ἡμέτερα; καί πῶς ἀπεκοιμήθης;
πῶς οὐ πλαντᾶς, παράδοξον· πῶς οὐ χαλᾶς καί πίπτεις,
πῶς ὑπομένεις ἀπορῶ ταύτην τὴν ἀδιάναν... (Glicas 254-7)

⁵⁹ Hasta hoy día, cf. Cavafis εἰς τὴν ὁδὸν/στον δρόμο (II.9/IX.6).

⁶⁰ Aoristo ya, no perfecto.

⁶¹ Cf. Diyenis Acritas VI, 568.

⁶² Spaneas 5-10.

o Teodoro Pródromo que hace una festiva mezcla de la arcaizante y la popular (2.101-6):

Μὴ σὲ πλανᾷ, πανσέβαστε, τὸ Πτωχοπροδρομάτων,
καί προσδοκᾷς νά τρέφωμαι βοτάνας ὀρειτρόφους·
ἀκρίδας οὐ σιτεύομαι, οὐδ' ἀγαπῶ βοτάνας,
ἀλλὰ μονόκωθρον παχὺν καί παστομαγειρίαν,
νά ἔχη θρύμματα πολλὰ, νά εἶναι φουσκομένα,
καί λιπαρὸν προβατικὸν ἀπὸ τὸ μεσονέφριν.

Καί πείσθητι γεροντικοῖς καί πατρικοῖς μου λόγους
καί μάθε τὰ γραμματικά, καί ὡσαν ἐσέναν ἔχει⁶³.

Otra es la situación de quienes utilizan la popular como único medio de expresión y tratan de servirse de ella para empresas más ambiciosas, como sucede fuera del ámbito de la soberanía bizantina y donde, momentánea o definitivamente, han dejado de actuar los principios de la educación bizantina y clasicista: en territorios ocupados por una administración extranjera, la franca de la Morea o de Chipre, donde se producen la Crónica de Morea y las Asisas de Chipre:

καί ὁ δεῦτερος ἀπὸ τοὺς δύο, μισὶρ Γυλιᾶμος ἄκω,
εἶχε κ' ἐπίπλη ὁ λόγους του, τὸν ἔλεγον ντέ Σαλοῦθε,
νά βρῆ φουστάτα ὅσα μπορεῖ νά πάρη μετὰ 'κείνον
κ' ἐκείνος νῆλθη 'ς Ρομανιά, τοῦ νάχη κουρκεστήσει. (Cr. Morea 1.379-1.382)

Ἐὰν γένηται ἀπού καμμιάν ἀδεξιούνην ὅτι κάτις ἀνθρώπος, ὅποιος καί ἂν ἐνι, ἦ καβαλάρης ἦ βουρζέξης, καί στελεῖ τὸ κτηνὸν του νά τὸ καλλικώσουν ἢ νά τὸ ἱατρεύση, κανενοῦ καλλικᾶ, καί ἐκείνος νά τὸν ἱατρεύσεν ἤτσου κακὰ ὅτι ἐλάβωσέν το ἦ ἐνόφησεν, τὸ δίκαιον κρινίσκει ὅτι, ἐὰν ἐνι ἐκείνος ὅπου ἦτο τὸ κτηνὸν ἐδικὸν του ἦτον λίκιος, ἐνι κρατημένος ὁ καλλικᾶς νά τοῦ ἱκανόση...

(Sathas, *Bioblioth. medii aevi* IV 180)

Pero incluso en estos últimos, el prestigio y autoridad de la lengua culta se deja sentir no sólo en las concesiones a la grafía histórica en las primeras redacciones sino restituyéndolas en códices posteriores en lugares donde la prosodia del verso deja ver la sustitución y prueba que las nuevas formas eran las genuinas⁶⁴. Pronunciaciones como βασιλιά, ἀκούτε, φταῖμε, πόλη, πᾶμε eran sistemáticamente recubiertas por βασιλέως—βασιλέως—, ἀκούετε, φταίομεν, πόλιν, ὑπάγωμεν.

Véase un caso típico en Ptoleoneon 690:

Τότε οὖν ὁ βασιλέας
βουληθεῖς τοῦ νά γνωρίση...

escrito βασιλεὺς γάρ que, sin duda alguna, recubre βασιλέας en lugares varios: 512 ὄρισεν ὁ βασιλεὺς γάρ, 729 εἶτα γοῦν ὁ βασιλεὺς γάρ y otros.

Más no siempre existe un nivel moderno frente a otro antiguo, sino que los tipos están mezclados:

ὡς τὸ ἤκούσαν οἱ ἅπαντες ἐτότε οἱ Μοραῖτες
ὄλοι τοῦ ἀνεχώρησαν πολλὰ τὸ ἐπεθυμοῦσαν (Cr. Morea 3.900-1)

μή νά χορτάσω τὸ ψωμὶν τὸ λέγουν ἀφραττίσιν
ἀλλὰ τὸ μεσοκάθαρν τὸ λέγουσι τῆς μέσης (Ptoleoprodr. IV 80-1)

⁶³ Prodrómica 2. 101-106; 4. 13-14.

⁶⁴ Cr. Morea, c. 32, 33, 37, 40, 41.

Μανίτσα μου πονετική, μὴ μὲ παντέχης πλέον
καὶ πλεόν μὴ μ' ἄπαντέχετε μηδὲ μὲ καρτερεῖτε (Περὶ Ξεντείας 410, 415)
οἶον ν' εὖρη πλεόν τῶν ἄλλων
ἔχει μὲν τὴν ζέσιν πλέον (Ptoleoneo 90, 97)

donde πλέον aparece como bisílabo (410) y como monosílabo (415), anunciando el moderno πῶς⁶⁵; dos posibilidades de pronunciación atestiguadas por doquier: así, por ejemplo, en la Crónica de los Tokkos:

... ὅτι μὲ τὴν πικρίαν
... ἄνοιξε τὴν καρδίαν του (Cr. de los Tokkos 3.443, 3.448)
... ἐχθρὲ τῆς Ρωμανίας
νὰ ἐλευθερέωσι Ρωμανίαν. (La batalla de Varna 129, 138)
... ὀμπρός 'ς τὸν βασιλέαν
τὸν βασιλεά, τὴν δέσποιναν (H.^a de Belisario 121, 270)
... ὁ φθόνος τῶν Ρωμαίων
... καὶ τῶν Ρωμαίων τὸ σκῆπτρον (Belisario 388, 395)
νὰ συναχθοῦν, νὰ 'μαδευθοῦν ...
ταχύν, ἴνα συνάξῃ πάντας (Relato de los cuadrúpedos 42, 45)

ii) Fuentes de la nueva lengua

En general carecemos de testimonios de cambios que se produjeron en la lengua durante la alta edad media: disponemos de riquísimos papiros del siglo VII⁶⁶ y ninguno de VIII pues, al cabo, la masa popular de Egipto no tenía el griego como lengua materna. El material escrito procedente de inscripciones se reduce a una única fuente y de lo poco que se escribió, por lo menos en el primer período del medievo, se salvó muy poco. La casi totalidad de ello, salvo algunos escolios rítmicos dirigidos al emperador, consiste en textos literarios donde la lengua hablada es ocultada por la tradición arcaizante y sólo en defectos de composición aparecen indicios de los nuevos fenómenos lingüísticos. Como fuentes de la nueva lengua podemos señalar:

— Algunos escolios métricos⁶⁷ de las aclamaciones a los emperadores en el Hipódromo, en ocasiones satíricos, escritos en la lengua hablada.

— Inscripciones protobúlgaras⁶⁸; escritas en griego hablado por gentes iletradas referentes a los *khanes* búlgaros o miembros de su nobleza. Deben ser usadas con cuidado pero ofrecen rico testimonio del griego de la época.

Textos literarios de cierta envergadura:

— *La Crónica Pascual*⁶⁹, hacia el 628.

— *Cronografía* de Juan Malalas⁷⁰, obispo sirio que abarca desde la creación hasta el año 547.

⁶⁵ Razones métricas determinan en muchos casos el aprovechamiento del doblote: λέγουν, πλέον; otros casos no parece: πάντες y ὄλοι son intercambiables.

⁶⁶ F. Th. Gignac, *A Grammar of the Greek Papyri of the Roman and Byzantine Periods*, 2 vols., Milán 1976-1981.

⁶⁷ P. Maas, «Metrische Akkramationen der Byzantiner», *BZ* 21 1 y 2 (1912), 28 s.; H. G. Beck, *Die Byzantinische Volksliteratur*, 1971, 34 s.

⁶⁸ V. Besevliev, *Die Protobulgarischen Inschriften*, Berlín 1963, y *Obzor* 2 (1968), Sofía.

⁶⁹ Ed. Corp. Scr. Hist. Byz. (Bonn) reimpr. 1976, Atenas.

⁷⁰ Ed. Rec. Lud. Dindorf, *CSHB* (Bonn), 1831, Atenas 1976; Soyter, «Byzantinische Geschichtschreiber und Chronisten», en Geffken, *Kommentierte griechische und lateinische Texte*, n. 5, Heidelberg 1929.

— *Cronografía* de Teófanos⁷¹, entre 810 y 813.

— *Breviario Cronográfico* del Patriarca Nicéforo de comienzos del siglo IX.

— *La Crónica* de Jorge de Monje, hacia 867.

— Teófanos Continuatus: Juan Comeniata, Simeón Magistro⁷², etc.

— *Vidas de Santos*, de Mosco, alrededor del 600.

— *Vidas de Santos de Palestina*, de Cirilo, de Escotoópolis, s. VI.

— *Vida de San Juan el Caritativo*⁷³, de Leoncio de Neapoles, del s. VII.

— *Vida de San Filareto*.

— *Doctrina Jaboci nuper Baptizati*

la obra de Constantino VII Porfirogéneto (912-959) en especial

— El libro de Ceremonias⁷⁴ escrito en una lengua «hablada y sencilla» según dice el autor en el prólogo «para que sea más comprensible».

A partir del siglo XII, con la dinastía de los Comnenos, los testimonios del griego popular se multiplican. Un nuevo espíritu surge que permite que la nueva lengua sea usada cada vez con más frecuencia y con una penetración creciente haciendo que la proporción de los elementos arcaizantes disminuya. Sin embargo es preciso apresurarse a señalar que, sin duda alguna, la mayor parte de los cambios lingüísticos se habían producido en el período anterior. Por otra parte los contactos con occidente —ciudades italianas (Pisa, Amalfi, Génova, Venecia, etc.), el Imperio alemán, luego Francia, Borgoña— y la ocupación franca tras 1204 de amplias zonas griegas —Chipre, Creta, Rodas, Heptaniso, Cícladas— produjo consecuencias añadidas en la historia de la lengua:

se interrumpe el sistema de educación bizantina al romperse, en los territorios bajo administración extranjera, el contacto con la Ciudad, y los latinos introdujeron un perturbador ejemplo al utilizar sus lenguas vernáculos en justicia, administración y poesía.

Sin embargo la lengua popular había aparecido en textos literarios en fecha anterior a la ocupación latina: Los poemas del ciclo fronterizo⁷⁵ (acríticos) y la *Canción de Diýenis Acritas*⁷⁶ cuya composición ronda sobre los siglos X y XI, tal vez más próximos a la lengua popular, *Los poemas Prodrómicos*⁷⁷ de Teodoro Pródromo, de mediados del siglo XII, que refleja el habla diaria de la Ciudad.

— *El poema de Miguel Glicas*⁷⁸, con importantes concesiones a la nueva lengua, especialmente en proverbios y sentencias.

— El poema didáctico llamado *Spaneas*⁷⁹, escrito en lengua culta sencilla con tipos de la hablada.

A finales del XIII se escribió *La Crónica de Morea*⁸⁰ «el mayor monumento de la nueva lengua» según Triandafillidis⁸¹ de escaso valor literario pero interesantísimo por estar compuesto con

⁷¹ *Chronographia Theophanis*, ed. R. I. Classen, 2 v., *CSHB*, Bonn 1839-41.

⁷² *Continuatus Theophanes... Georgius Monachos*, Ed. Bekker, *CSHB* (Bonn), 1838.

⁷³ *Leontius Neapolitanus Episcopus*, ed. Gelzer. Constantin Porphyrogénète, *Le livre des Cérémonies*, París 1967; sobre el prólogo, ver texto en nota 21.

⁷⁴ Ed. 'Ελληνικά Δημοτικά Τραγούδια, I. Atenas 1962. (Ἀναδημία Ἀθηνῶν, Δημοσιεύματα Λαογραφικοῦ Ἀρχείου, 7) y B. A. Ἀκρίτας, ed. Calanato, Ἐπίμητρον, jr. 201 s.

⁷⁵ *Digenes Akritas*, Ed. Mavrogordato, Oxford 1956; B. A. Ἀκρίτας, ed. Calanato, Atenas 1970, p. λη; J. Valero, *Basilio Digenis Akritas*, Barcelona 1981.

⁷⁶ D. C. Hesseling - H. Pernot, *Poèmes Prodrómiques*, Amsterdam 1910.

⁷⁷ Ed. Tsolakis, Tesalónica 1959; Legrand en *Bibliothèque grecque Vulgaire*, París 1880; H. Pernot, «Le poème de M. Glycas sur son emprisonnement», *Mél. Ch. Diehl* I, 1930, París, 265.

⁷⁸ *Carmina graeca mediæ aevi*, ed. Wagner, Leipzig 1874, reimp. Atenas 1976.

⁷⁹ J. Schmitt, *The Chronicle of Morea*, Groningen, 1967; J. M. Egea, *La Crónica de Morea*, Tesis doctoral en la UPV/EHU, Vitoria 1984.

⁸⁰ M. Triandafillidis, *Νεοελληνική Γραμματική*, Atenas 1938 (reimp. Tesalónica 1978), 33.

casi total independencia de la tradición culta. Entre este siglo y el siguiente aparecen poemas caballerescos o narrativos como *Calímaco* y *Crisorroi*⁸², escrito por un príncipe de la familia imperial, *Libistro* y *Rodamni*⁸³; o de influencia francesa⁸⁴ como *Imberio* y *Margarona*⁸⁵, *Florio* y *Platzafiora*⁸⁶. Otros son reelaboraciones de temas griegos a partir de fuentes francesas como *Historia de Apolonio de Tiro*⁸⁷, *Guerra de Troya*⁸⁸, *Historia de Alejandro*⁸⁹, *Aquileida*⁹⁰. Hay, también compuestos en lengua popular, poemas alegórico-didácticos como *Fisiólogo*, *Pulólogo*, *Historia de los cuadrúpedos*⁹¹, la bella y antigua *Oración del Pecador*⁹², crónicas, lamentos, descripción de ciudades, poemas didácticos y una serie de obras menores de las cuales recoge Mitsakis una antología de sesenta títulos⁹³.

Por último citaremos como textos en prosa redactados en lengua popular: La Crónica de Maquera y las Asisas de Chipre, en dialecto chipriota, la Crónica de Duca, las Crónicas de Monenvasia⁹⁴, de Tocos⁹⁵, algún material de archivo y poco más.

APÉNDICE

A) Épica: ciclo acrítico o fronterizo:

La canción de Atmuris
El hijo de Andrónico
Jantino
Teofilacto
Porfiris

...
b) Basilio Diyenís Acritas

B) La corte de los Comnenos

a) Teodoro Pródromo
b) Spancas
c) Miguel Glicas

C) Influencias occidentales:

a) Amoroso-caballerescos:
Libistro y Rodamni
Calímaco y Crisoroi
Beltandro y Crisantza
Imberio y Margarona
Florio y Platzafiora

⁸² Ed. Criaras en Βυζαντινά Ἱστορικά Μυθιστορήματα (B.B.2), Atenas 1955, pp. 16-83; ed. M. Picard, *Le roman de Calimaque et de Chrysorroï*, París 1956.

⁸³ J. Lambert, *Le Roman de Libistros et Rhodamnè*, Amsterdam 1939; ed. V. Rotolo, Atenas 1965.

⁸⁴ Cf. B. Knöss, «À propos de l'influence française sur la littérature néo-hellénique du Moyen Âge», *Mélanges ... à K. Michaëlsen*, Goteborg 1952, pp. 281 s.

⁸⁵ Ed. Criaras, *op. cit.*, pp. 197-249.

⁸⁶ Ed. Criaras, *op. cit.*, pp. 131-196.

⁸⁷ Ed. Wagner, *op. cit.*, pp. 248-288.

⁸⁸ De Nicolas Lucanis, ed. Mitsakis, *op. cit.*, pp. 378-340.

⁸⁹ Ed. Reichmann, *Das byzantinische Alexanderge-*

dicht, Meisenheim 1963; Ανήγησις τοῦ Ἀλεξάνδρου, B.N.B.B., Tesalónica 1974.

⁹⁰ D. C. Hesselring, *L'Achilléide byzantine*, Amsterdam 1919.

⁹¹ Ed. Γ. Ζώρα, «Βυζαντινὴ Ποίησις», (B.B. 1), Atenas 1956: Fisiol. 135; Pulol. 142, H.^a anim. 151; Pulólogos ed. St. Krawczynski (*Berl. Byz. Arb.* 22), Berlín 1960.

⁹² Γ. Ζώρα, *op. cit.*, p. 72.

⁹³ Cf. relación y antología en C. Mitsakis, *op. cit.*, pp. 261-391.

⁹⁴ Ed. Dujčev, *Isl. Sicil. di Stud. Bizantini e Neellenici*, Testi, 12, 1976.

⁹⁵ Ed. C. Schirò, Roma 1975.

b) Traducciones:

Historia de Apolonio de Tiro
Guerra de Troya
Historia de Alejandro

c) Historia fantástica:

Libro de Megaléxandro
Historia de Aquiles o Aquileida

D) Alegóricos y otros

a) Historia de animales

Fisiólogo
Pulólogo
Historia de los cuadrúpedos
Poricólogo
Opsarólogo
Leyenda del honrado asno.

b) Religiosos

Oración del Pecador
Adán y el Paraíso
Lamento de la Virgen
Poema de Tzablako
«Duelo por la muerte» Justo Glico.
Historia de la avaricia con orgullo.

E) Históricas y Crónicas rimadas

a) Crónicas de los Francos

La Crónica de Morea
Crónica de los Tocos.

c) Lamentos por la Caída de Constantinopla

d) Elogios de hombres ilustres:

Coronco, Mercurio Buas, a M. Cantacuzeno, Estavrino, M. Voivoda.

e) Descripción de ciudades:

Santa Sofía, Venecia.

F) Didácticos

Historia de Belisario
Sobre la Désgracia y la Suerte (Fortuna, Infortunio)
Historia de Ptoleolon.

B) DESCRIPCIÓN

De todo lo dicho anteriormente se deduce que no es posible fechar los cambios lingüísticos siguiendo criterios cronológicos de las fuentes, al menos no a la manera de los lingüistas como Psicharis. Los cambios no tienen relación con la época o texto en que aparecen, salvo como fecha *post quam*, ni las formas antiguas están en los textos primeros y las innovaciones en los recientes. Tampoco la aparición de arcaísmos o purismos sigue pautas regulares. Así, el criterio aticista, desde los Padres de la Iglesia del siglo IV hasta Chalcocondilis del XV, actúa con más o menos intensidad, o nula, autor por autor sin posibilidad de hacer generalizaciones seguras.

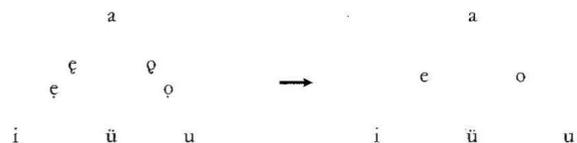
Por otra parte, como ha sido repetido, ninguna de las obras usadas como fuentes de la nueva lengua refleja el habla viva de la época y todas son una mezcla del griego clásico, aticista o no. En cada obra hay que delimitar la proporción de mezcla y los criterios seguidos por el autor para caracterizar su lengua: si los vulgarismos son deliberados o no, si son espontáneos y naturales o han sido filtrados dando lugar a una especie de «semivulgarismos», si eran concesiones para ser entendido por un público poco letrado o eran rasgos estilísticos buscados.

Todo ello plantea una cuestión de método. Así, en esta parte, se hará una descripción de los tipos de la nueva lengua, la popular o hablada, tratando de establecer, bien que a grandes rasgos, la fecha de aparición de la innovación.

Estos caracteres así definidos no son utilizados de modo regular en su conjunto más que excepcionalmente, en frases o giros, por los autores del medievo. Sólo alguna obra muy especial, como la Crónica de Morea, hace un uso mayoritario de los nuevos tipos, mas, ello es claro, en la inmensa mayoría de las obras, las formas cultas en fonética, morfología, vocabulario o sintaxis, son predominantes en la mezcla hasta el punto que «las más de las veces no sabemos qué es normal y regular y qué significa exactamente este término»⁹⁶.

1. Primer período (s. VI-XI)

En este período —caracterizado por profundos cambios tanto en la población del Imperio, por movimiento de pueblos, enajenación de provincias completas, establecimiento de nuevas fronteras, como en la administración y política del estado— el vocalismo que el griego bizantino había heredado de la *koine* ya venía simplificado desde los últimos años de ésta: en primer lugar, cuantitativamente las breves y largas habíanse confundido



yá desde fines del siglo III o comienzos del II⁹⁷, relacionado el cambio con el paso del acento de musical a intensivo. Los diptongos se habían reducido:

ai → e	au → av
ei → i	eu → ev
oi → ü	ou → u

la η había pasado a i;

las consonantes sonoras se habían hecho fricativas

b, d, g → v, ð, ǵ-

las consonantes aspiradas a aspirantes χ, φ, θ

El griego bizantino hereda todo ello procedente de los primeros siglos de la era cristiana. Corresponde a un fenómeno propio griego de época bizantina la confusión de ü (υ o οι) con i. No es

⁹⁶ Browning, *op. cit.*, p. 25.

⁹⁷ A. Mirambel, «Pour une grammaire historique

du grec médiéval», *Actes du XII Cong. Intern. Ét. Byz.*, Belgrado 1964, p. 398.

difícil establecer la confusión de οι y υ desde los textos del beocio del tercer siglo a.C.⁹⁸, y en papiros de *koine* ya desde el mismo siglo III a.C.⁹⁹ y generalizado en los primeros siglos de nuestra era

Λούκιος Βελλήνος Γέμελλος Σαβίνου
τῷ οἰεῖδι χάρειν, εὖ οὖν πύησας... (Papyr. Olsson 56, Debrunner 13)

pero es más difícil determinar cuándo se produjo la confusión de ü con i. Por lo que sabemos¹⁰⁰, en el siglo X eran de ver los esfuerzos de los monjes cultos por distinguir, en Constantinopla al menos, una pronunciación redondeada de ü frente a i, que el pueblo hacía tiempo que no distinguía. La cuestión reside en saber cuánto tiempo; parece que aún en el siglo IX se mantenía ü¹⁰¹. De cualquier modo, el fenómeno tiene lugar en este período¹⁰².

Se generaliza la simplificación de geminadas: así, Malalas confunde κρεμμάμενον (265, 3), δεδδεμένα (265, 3), σκάμα (322, 12), Γαλίων (349, 14), πολλός (419, 7), etc., y se extiende la pérdida de la -ν final, salvo ante vocal. Si en algunos dialectos griegos modernos conservan ambos caracteres, geminadas y -ν final, tal vez la tendencia a la pérdida proceda de centros urbanos que no llegara a cubrir toda el área (Mariopolis —junto a Rostov—, Capadocia, Chipre, Dodecaneso, Apulia y Bova)¹⁰³.

Se produce una serie de consecuencias fonéticas y morfológicas asociadas a la pérdida de la vocal inicial protónica:

- el pronombre personal de tercera persona αὐτός —quizá átono en clásico— queda reducido a enclisis
τον, την, το, της, τους, τας, τα: των
- el aumento temporal, átono o no, tiene gran inestabilidad: ἐπιτελεσθη, αἴτησε frente a ἐπεμείναντες (Malalas), ἐκαταδέχαιο, ἐδουκίση (Leoncio). Es cierto que la analogía con formas tónicas —ἔλυε, ἔλυσε— lo refuerza, pero la tendencia a la desaparición es creciente.
- se forman nuevas partículas verbales
ξε- > ἐξυπνώ — ξυπνώ, ἐξέκοψα — ξέκοψα → ξεκόβω, ξανα- > ἐξ-ανα-
verbos como μπαίνω < ἐμπαίνω < ἐμβαίνω, γδύνω < ἐκδύνω
- la conjunción εἰς más artículo forma στόν, στήν, στό, etc.
- en el vocabulario coexisten tipos plenos con *allegro typo*, formas habladas sensibles a la pérdida de la inicial protónica: δόντι, μάτι, σάν, σπίτι, ψάρι, μέρα, ψηλός (δδόντι, ὀμμάτι, ὀσάν, ὀσπίτιον, ὀψάριον, ἡμέρα, ὕψηλός) también en dialectos del sur de Italia: κίο, γρό, κωδέρινα, στέο (ἀκούω, ὕγρος, οἰκωδέσποινα, ὀστέον)

En morfología tenemos indicios suficientes para convenir que ciertos cambios se habían producido en la lengua hablada, que conviven con tipos anteriores y en especial en la escrita, donde sólo en ocasiones surgen por descuido o desconocimiento del autor¹⁰⁴. Así,

- El dativo había quedado sustituido por tipos gramaticales nuevos —genitivo, εἰς + acusativo: ἠῦξαιτο τὸν θεόν, εὔξαι τοῦ θεοῦ, εἶπεν αὐτοῦ, οἱ τῆς συνόδου ἀκολουθήντες. En la lengua hablada sólo quedan frases hechas, δόξα τῷ θεῷ, mas en textos literarios se seguirá usando hasta el siglo XIX, más o menos, según el nivel lingüístico elegido por el autor.

⁹⁸ Thumb-Scherer, *Griechische Dialekte* II, p. 26.

⁹⁹ Blass-Debrunner, *Grammatica del griego del Nuevo Testamento* (ed. Rehkopf), Brescia 1982, p. 74 n. 4.

¹⁰⁰ Browning, *op. cit.*, p. 88.

¹⁰¹ Préstamo al eslavo Cúrija Κύριλλος mencionado por Browning, *loc. cit.*

¹⁰² F. Th. Gignac, *A Grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods*, I, Phonology, Milán 1976, pp. 262-264.

¹⁰³ S. Caratzas, *L'origine des dialectes néo-grecs de l'Italie méridionale*, París 1958.

¹⁰⁴ J. Humbert, *La disparition du datif en grec du Ter au Xe siècle*, París 1930.

— En el nombre crece la tendencia a igualar los terminados en vocal o consonante, distinguiendo masculinos, femeninos y neutros (antiguas 1.ª y 3.ª declinaciones): masculinos

nom.	acus.	gen.
πολίτης	πολίτην	πολίτη
πατέρας	πατέραν	πατέρα
βασίλεως	βασιλέαν	βασιλέα
Ναρσής	Ναρσή	Ναρσοῦ

y los masculinos en -ο (antigua 2.ª declinación) que tienden a desalojar a los femeninos temáticos que vendrán a terminar en α/η (ή παρθένα, ή ἀμμουδιά) femeninos:

πόρτα	πόρταν	πόρτας
πόλη	πόλην	πόλης (πολέου)
Ἑλλάδα ¹⁰⁵	Ἑλλάδαν	Ἑλλάδας

En el plural se extienden sufijos nuevos -άδες, -ίδες sobre temas en vocal o consonante, junto a nominativos atemáticos en -ες, que han invadido los temas en vocal: οἱ Πέρσες, οἱ Αἰνεάδες, reorganización del sistema que produjo diferencia de temas en singular y plural¹⁰⁶.

— En el artículo, según ciertos papiros tempranos, el proceso de igualación de género en el plural avanza sensiblemente:

οἱ, τέες desplazan a αἱ, τάς en griego central, αἱ desplaza a οἱ en Italia.

— Desde la *koinē*, αὐτός ή ὄν era usado como anafórico de 3.ª persona¹⁰⁷ y su antiguo valor enfático de *ipse* lo recibe.

— Junto a ἐμέ surge ἐσέ y, analógicamente, antes de la confusión υ = ι, que harían sonar igual ἡμεῖς υμεῖς se formó desde el siglo VII un plural ἐσεῖς, ἐμεις¹⁰⁸. Se completó el sistema tónicos/átonos:

ἐμέ, ἐσέ, αὐτόν, ἡμᾶς, ἐσᾶς, αὐτούς, etc.

με, σε, τον, μας, σας, τους, etc.

junto a los que, en singular, aparecen hipercharacterizaciones, cuyas primeras apariciones son muy tempranas, ἐσέν (s. II), ἐμέν (s. III), que continuaban ἐμένα, ἐμέναν (s. IV)¹⁰⁹, formas que en el segundo período del medievo eran normales¹¹⁰, lo que hace pensar que el proceso se completó ahora.

En el verbo, las características más destacadas son: En primer lugar, el mantenimiento de las formas nominales tanto del participio como del infinitivo y, al mismo tiempo, el desarrollo de tiempos perifrásticos.

— El infinitivo se sigue usando, llegará al griego moderno en compuestos, pero se observa una limitación a ciertas construcciones, el infinitivo consecutivo-final o usos finales con ciertos verbos, limitación que conducirá a su desaparición más adelante¹¹¹.

¹⁰⁵ Nom. μητέρα en papiros bizantinos, cf. G. Th. Gignac, *A Grammar of the Greek papyri...*, II, *Morphology*, Milán 1981, pp. XX y 63.

¹⁰⁶ Cf. H.-J. Seiler, «Zur Systematik und Entwicklungsgeschichte der griechischen Nominaldeklinations», *Glotta* 37, 1958, pp. 4-67; Ruge, H., *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklinations*, Estocolmo 1969.

¹⁰⁷ La reducción de αὐτάς a τας se da en papiros, aunque raras veces; cf. Gignac, *op. cit.*, II, p. 165 n. 6; ejemplos en p. 116 desde el siglo IV.

¹⁰⁸ Gignac, *op. cit.*, II, p. 165.

¹⁰⁹ Gignac, *op. cit.*, II, p. 162.

¹¹⁰ Jannaris, *op. cit.*, p. 348; W. Dressler, «Von altgriechischen zum neugriechischen System der Personalpronomina», *Indogermanische Forschungen* 71, 1966, pp. 39-63.

¹¹¹ J. Burguière, *Histoire de l'infinitif en Grec*, París 1959; P. Aalto, *Studien zur Geschichte des Infinitivs in Griechischen*, Helsinki 1953.

— El participio activo se halla en fase de disolución: Malalas escribe: ἡδὲ ἀκούσασα καὶ γράψας, κελεύσας πορ κελεύσασα (354, 18), ποιούντα, πορθούντα, εἰπόντα πορ ποιούντι, πορθούντι, εἰπόντος (202, 21; 245, 14; 254, 22), ἀφεστεκότα πορ ἀφεστεκῶν (274, 11), etc. A fin de período aparece el indeclinable -όντα, en uso paralelo a nuestro gerundio. Browning recoge ejemplos del siglo X: ἡμεῖς βλέποντα (Italia 999), εἰν φανῶμεν καταζητούντα καὶ ἐνοχλοῦντα (1034)¹¹².

El aumento¹¹³, cuya inestabilidad aparecía ya recogida en los papiros de los primeros siglos y que se acentúa en los últimos papiros bizantinos, experimenta el proceso tendente a su desaparición; Malalas ofrece numerosos ejemplos de falta de aumento temporal y vacilación en el silábico en especial en compuestos de preverbo.

— Se extiende un sufijo de derivación de presente en -νω que va desplazando a los contratos —φορτώνει, στενώνων— y se desarrolla otro, acentuado en la desinencia -κερνώ/κέρω, περνῶ/περάω— que se unen a los heredados en -άνω y -αίνω como consecuencia de lo cual se robustece la desinencia en -νω como tema de presente que se opone a un aoristo en oposición aspectual durativa/puntual muy vigorosa que tiende a expulsar del sistema verbal al futuro y perfecto antiguos y sustituirlos por perífrasis que posean la oposición presente/aoristo. Así, perífrasis ya presentes en *koinē* con ἔχω + infinitivo aoristo e ἴνα + subjuntivo aoristo, o incluso con θέλω + infinitivo¹¹⁴. En cuanto al perfecto tiende a confundirse con el aoristo y da lugar a la formación de numerosos aoristos en -κ¹¹⁵: ἐποικα, ἀπόλεκας (Aclam. metr. en Híp. IV 2 [Theoph.], εὑρηκα, ἀγόρακα BGU 605, 2 (pap. s. 7/8), etc., mientras que surgen perífrasis nuevas o se generalizan otras ya aparecidas en *koinē*, como ἔχω + participio pasivo, εἶμι + part. pasivo¹¹⁶.

— El verbo εἶμι termina el proceso de pasar a desinencias medio-pasivas (εἶμαι, ἦμην, etc.) con dos temas ε-/η- para pres./imperf. En la 3.ª p. singular y plural aparece ἐνι procedente de la antigua forma adverbial ἐνι (= ἐνεστι)¹¹⁷.

— El léxico es enriquecido por nuevos términos formados por los sufijos de derivación en -ας (de actor), -ισμον (en papiro del s. VI), y se desarrollan los formados en -μα, -ιον, -αριον, -ιδιον y surgen en -τζι(v), -τζι(v).

2. Segundo período (s. XII-XV)

Dos hechos deben ser destacados en esta segunda etapa del medievo bizantino: desde el punto de vista histórico las transformaciones políticas, cambios territoriales y establecimiento de soberanías extranjeras en territorios grecohablantes, y, desde el punto de vista lingüístico, la valoración que se ha hecho en la historia de la lengua de este período.

La pérdida de amplias zonas del solar helénico y la fragmentación de la soberanía en otras ayudará a la formación y pervivencia de los nuevos dialectos. Cuando el Asia Menor cae en manos turcas, quedan aislados los dialectos de Capadocia y Ponto rodeados por zonas en las que el griego desaparece; aunque el fenómeno sucede en diferentes épocas para los diferentes dialectos,

¹¹² πλήθη συρρεουσάντων δυνάμεων (Teoflacto); ή ψυχή βοή λέγοντα (Ap. Marc.); πάντων γουακῶν (Hech. Tomas), citados por Browning, *op. cit.*, p. 97.

¹¹³ Gignac, *op. cit.*, II, c. V, pp. 223 s.

¹¹⁴ También forma perífrasis ὀφείλω. Cf. Malalas: πῶς ὀφείλει φωνεῦσθαι (113, 8); ὀφείλων πολεμῆσαι (= oración final) (415, 2). Cf. *Gramática de la Crónica de Morea*, c. 83, 84, 85, 86.

¹¹⁵ E. Mihev-Gabrovac, *Études sur la syntaxe de Ioannes Moschos*, Liubliana 1960, p. 66.

¹¹⁶ Dieterich, *op. cit.*, p. 246; G. B. Psaltes, *Grammatik der byzantinischen Chroniken*, Gotinga 1913; Jannaris, *op. cit.*, App. IV; Gignac, *op. cit.*, II, p. 289.

¹¹⁷ H. Pernot, «L'indicatif présente du verbe être en néo-grec», *Mém. de la Société de Ling.* 9 (1891), p. 180.

el resultado final es similar. Desde 1204 Chipre, Creta, las Cícladas, las Jónicas y el Peloponeso quedan bajo dominación latina hasta la ulterior ocupación turca y generan sus dialectos característicos, con representación literaria. La pérdida del sur de Italia dejó allí los dialectos de Calabria y Apulia (Lecce). La fragmentación de la soberanía bizantina en la zona central del helenismo, Constantinopla (Nicea) y Epiro no es marcada intensamente pues los modelos urbanos de la Ciudad no podían ser fácilmente olvidados —Gregorio de Chipre abandona su ocupada isla por los francos para ir a continuar sus estudios en Constantinopla— al menos mientras hubiese un Estado y una administración bizantinos.

El otro punto que debe ser tenido en cuenta es que la mayoría de los procesos lingüísticos que aparecen en este período y se describen aquí habían comenzado, si no concluido, ya en el período anterior. El que se haya considerado tradicionalmente que ocurrieran ahora ha sido debido a no haberse dado cuenta de que es ahora cuando son registrados, consideración que es el resultado de un erróneo análisis e interpretación de la lengua mezclada de la *koiné* literaria de la época.

Las consecuencias de la ocupación franca ya han sido señaladas: no es la menor el empleo creciente de la lengua hablada en usos literarios (Crónicas de Morea, de Ducca, de Tokkos, de Maquera, Asisas) y concesiones, cada vez mayores, a formas de la lengua popular (Glica, Pródromo). En fonética se ha producido ya la confusión de *ü* con *i* quedando las cinco vocales actuales y se empiezan a notar los cambios en vocales átonas y palatalización de *k* en *ç* ante vocal anterior que lleva a los dialectos modernos. Otros parecen generalizarse: pérdida de la *-v* final incluso ante vocal. Ello sucede en la Grecia central; en dialectos no centrales (Creta, Chipre, Italia) se mantuvo.

— En grupos de oclusivas¹¹⁸, el resultado de *fricativa-oclusiva* o *silbante-oclusiva* tras el encuentro de oclusivas o de fricativas se puede expresar

$\kappa\tau > \chi\tau$, $\pi\tau > \phi\tau$, $\sigma\theta > \sigma\tau$, sin embargo, el cambio se veía frenado por $\chi\theta$

hechos de vocabulario culto autónomo, que mantenía su contorno fonético: incluso el grupo *σχ > σκ* parece sólo apuntado en formaciones de vocabulario popular (*ἄσκημος*) y el grupo *σφ* no sufrió alteración.

— *-έα, -ία > -ιά* (*καρδία/καρδιά, έννέα/έννιά*) como su uso no está generalizado e incluso en textos aparecen una junto a la otra, hay que pensar que existía en la lengua hablada, equilibrada por la culta y su uso venía determinado por razones extralingüísticas.

— La desaparición de la *-v* generaliza la flexión de los nuevos masculinos:

recto/oblicuo *-ας/-α*
femeninos: *-α/-ας* neutros: *-ι/-ιοῦ*

al lado de los temáticos: *-ος/-ο/-ου*.

— Plurales imparisílabos en *-άδες, -ίδες*, etc.

— Los adjetivos llevan la regularización a *-ος -η -ο(ν)*.

— El femenino en *-α* se mantiene en ocasiones, sin desplazar el acento en el femenino; *-ης -α -ες/-ινο* y *μεγάλος, μέλανος*, etc. *δλος* sustituye a *πᾶς* (cf. Malalas).

— El verbo pierde la voz media; aunque ésta pervive en formas similares a los *deponentes* latinos, se confunde con la pasiva desapareciendo su antiguo valor.

— Está formado sobre la oposición presente/aoristo, temas sobre los que se construye la nueva conjugación.

¹¹⁸ Egea, *Gram. Cr. Morea*, c. 48.

— Existe en el verbo medieval una creciente tendencia conducente a la desaparición de los tipos de verbo que no expresan la persona, y de este modo, el participio y el infinitivo tienden a su desaparición. Se extiende un sistema nominal de abstractos en *-μα, -σιμο, -σις* para el infinitivo —*φίλημα, πάριμο, πώλησις*— y se produce un gran desarrollo de oraciones adverbiales y conjunciones que las introducen —*ἀφότου, ἀπείν, ὡσάν, ἀφών, ἀφείν, διατί, καθώς*, etc.— y adjetivos en *-ικός, -ούχος, -ανός*, etc., en lugar del participio.

El proceso de desaparición del participio activo se lleva a cabo desde los prodrómicos a la Crónica de Morea, por mencionar dos documentos límites aunque, tal vez, pueda verse en ello una diferencia entre Constantinopla y el Peloponeso (para ruina del sistema y fijación del gerundio en *-οντα*, luego en *-οντας* cf. Gram. de la Cr. de Morea, cap. 91).

— Los usos perifrásticos de futuro, ya iniciados en la *koiné* y extendidos en el período anterior se continúan con el desarrollo del futuro en *θέλω*¹¹⁹ que sustituye a *έχω* + infinitivo, quedando *νά* + *έχω* + infinitivo en secundarios usos.

A finales del período y comienzos del siglo XVI continúa la evolución sustituyendo el infinitivo por *νά* + subjuntivo. Sin embargo, hallamos testimonios del proceso ya en este período, por ejemplo en Chipre en el siglo XII aparece *θένω*. Las formas *θέ* y *θά* proceden de la tercera persona, de *θέλει* (cf. *θές* en Cr. Morea).

— Del potencial *είχα* + inf. correspondiente al futuro *έχω*¹²⁰ + inf. pasa a significar acción terminada al quedar libre *έχω* + inf. como futuro, y de esta acción terminada en el pasado con *είχα* se da el paso de *έχω* + inf. al valor de perfecto. El proceso se ve documentado en la Cr. de Morea (c. 88, 139, 140). Sin embargo ya en el primer período se veían ejemplos del proceso de *έχω* + inf. indicando acción terminada: Malalas II, 162 D (128, 4 ed. Bonn) *είχαν δε και τὰς ήμῶν ναῦς καθῆσαι οἱ βάρβαροι, εἰ μή νύξ ἐπῆλθε* «e incluso hubieran incendiado los bárbaros nuestras naves si no hubiera sobrevenido la noche», o en uso de irreal de pasado (acción terminada) en la Crónica: *ὡσπερ νᾶ εἶχεν χάσει* 8179 «como si hubiera perdido»; *τὸ εἶχασιν χαλάσασαι ὀμπρὸς οἱ Βενετῶναι* 1691 «lo habían destruido los Venecianos anteriormente».

En las desinencias verbales destaca la inseguridad, especialmente en la 3.ª p. pl.: *-ουν / -ουσι, -αν / -ασι, -σαν* (*ήλθοσαν, έλαμβάνουσαν, έπατοῦσαν, έποιοῦσαν*) e incluso *-ουνε* y *-ανε*. Pero donde la innovación es mayor es en las pasivas; al lado de

-όμην, -εσο, -ετο ... aparecen
-ουμουν, -ουσουν, -οταν ... y al lado de
-ομεθα, -εσθε, -οντο aparecen
-ομεστα, -εστε, -ουνταν/-ουντασιν.

En los contractos se forman en el imperfecto:

-οῦσα, -οῦσας, -οῦσε analógicas de 3.ª p. pl. *-οῦσαν* y *-αγα, -αγας, -αγε*

mientras en los presentes la confusión de *-άω* y *-έω* es frecuente.

El aoristo activo generaliza las formaciones en *-σα* —*ένέμησα* por *ένεμισα*, etc.— y en el pasivo *-θηχα* desplaza a *-θην* pero no totalmente¹²¹, hecho producido sin duda por la pérdida de la *-v*; en otras personas alternan *-θησαν/-θησαν/-θησιν*.

¹¹⁹ Formas perifrásticas se hallan ya en papiros egipcios: *ἀποθανῖν θέλει* (= *ἀποθανεῖν θέλει*) «morirá», P. Michael 39.10, sim. 13-14 (Byz.).

¹²⁰ N. Bănescu, *Die Entwicklung des griechischen Futurums von der frühbyzantinischen Zeit bis zur Gegenwart*, Bucarest 1915, pp. 101 s.

¹²¹ *Gram. Cr. Morea*, c. 82.

Las flexiones del indicativo y subjuntivo que se confundían en las cuatro personas por razones fonéticas llevan la identidad a las dos últimas personas del plural λύετε por λύετε, y λύουσι por λύουσι.

En el imperativo la desinencia -ε del presente se extiende al aoristo. Se mantienen las 2.^{as} personas del singular y plural y las demás son sustituidas por perífrasis de ἄς + subjuntivo presente o aoristo según aspecto.

Lo más característico de la sintaxis es la estructura de la frase próxima a la del griego actual¹²²: el uso de la concordancia, el orden de palabras, el empleo de relativos y subordinadas y el régimen de las preposiciones. Éstas se generalizan con acusativo en la Crónica de Morea, Libistro y Rodamni, Prodrómicos, etc. Consecuentemente desaparecen las diferencias de significado (μετά + genitivo, μετά + acusativo; διά + genitivo, διά + acusativo, etc.) y ello es causa del nacimiento de preposiciones dobles¹²³ y habilitación de nuevas procedentes de adverbios. Siguen apareciendo construcciones antiguas bajo el influjo de la lengua culta, tanto más numerosas cuanto más alto sea el nivel literario buscado, aunque no siempre será fácil decidir el grado de reconstrucción arcaizante del autor porque es frecuente hallar los dos usos en la misma frase. Parece, sin embargo, que de la lengua hablada habían sido eliminadas ἀνά, ἐπί, κατά, περί, πρό, σύν, ὑπέρ, ὑπό¹²⁴.

En cuanto al vocabulario, diremos tan sólo que el extraordinario incremento que de él se observa, tanto por producción propia como por préstamos, salvo los datables de la última época por influjo de las lenguas de occidente, la mayor parte del léxico procede sin duda de la época anterior. Lo que sucede es que es ahora cuando aparecen por vez primera desde que en el siglo VIII desaparecieron los papiros redactados en griego y no hubo otra fuente del vocabulario del griego popular. Si los préstamos anteriores a la ocupación franca eran de origen latino —ritual y lengua de cancillería además de gran caudal procedente de la cultura en latín— las de este período son italianas, venecianas y francesas¹²⁵, de utensilios y conceptos venidos de occidente. Sin embargo, a pesar de la larga permanencia de la dominación veneciana en Creta y Cícladas y la franca en Chipre y Peloponeso, su número es reducido. Generalmente no se integraron en la lengua ni dieron sufijos como el latín (-ελλο, -εττο, -ίνος, -ίνυα aparecen sólo en palabras préstamo). En la Crónica de Morea que recoge términos de derecho feudal y propiedad procedentes del francés no sobrepasan un 1,3 % junto a un 1,1 % del italiano, salvo los términos náuticos que formaron parte de una *lingua franca* que se extendió por el Mediterráneo y mar Negro hasta el siglo XIX. Y ello en un texto traducido probablemente del francés y compuesto en la sociedad franca de la Morea. La proporción de préstamos en Libistro y Rodamni, Calímaco y Crisoroi y Beltandro y Crisantzí es muy inferior a aquella. Por el contrario, el número de nuevas palabras griegas formadas por composición o derivación de elementos griegos es enorme, mas dada la falta de datos no es posible fecharlas con exactitud.

LA KOINÉ LITERARIA MEDIEVAL

Desde el reinado de los Comnenos hay deseos llevados a término de utilizar la lengua hablada para expresarse por escrito frente a la situación del primer período (siglos VI-X) en el que los tipos populares surgen excepcional y esporádicamente —Aclamaciones métricas, papiros privados,

Inscripciones Protobúlgaras—. En este período no parecen haberse producido, o al menos no han llegado hasta nosotros, intentos deliberados de componer textos, y escribirlos, en la nueva lengua.

Con todo algunos cantos populares se dejan reconocer en versos transmitidos en la tradición «acrítica»; así en el *Armuris* perteneciente al siglo X —el manuscrito es del XV— aparece

(17) Προτοῦ νὰ πιάσει ἐπιάνετον, προτοῦ νὰ σείσει ἐσιέτον

que recuerda este verso transmitido por la tradición oral de los Cárpato

Πρί νὰ τὰ πιάσει πάνουστο, πρί νὰ τὰ σείσ' ἐσειόττο

(citado por Dimarcas, *Histoire de la Littérature néo-hellénique*, Atenas 1966, p. 8); otros casos de tradición oral coinciden con la época bizantina

Μόνε νὰ του κί' Ἀντρόνικος στήν πόρτα καβαλλάρης /

Καί νὰ τος κί ὁ Ἀντρόνικος στοῦς κάμπους καβαλλάρης.

todo lo cual nos atestigua poesía en lengua «moderna» a finales del llamado primer período, tal vez desde el s. IX, sin embargo, dado que los textos son de varios siglos más adelante, no es posible establecer con precisión hechos de lengua, que de todas maneras, no debía diferir mucho de como ha llegado a nosotros, salvo hechos dialectales.

Una de las fuentes para este primer período son las llamadas Inscripciones Protobúlgaras (ed. Beševliev, Berlín 1963) en las que las nuevas categorías surgen simplemente por la presión de la lengua hablada en un redactor no lo suficientemente ilustrado: a guisa de ejemplos

14 δόσας αὐτὸν φοσάτα (I. 5) ἐλησμόνησαν (I. 42)

42 ὑπὸ τὸν βασιλέα κὲ ὑπὸ τὸν ἀρχοντ[αν ... (II. 5-6)

ἴνα διαμίνουσιν οὗτος. (I. 7)

51 ἔχουν (I. 7)

55 ἰς τὸν Δανούβην κὲ ἀνάμεσα τὸν δύο ἔκον (II. 9-11)

ἀπὸ τὴν αὐτὴ μέσην τῆς τούμβας (II. 16-18)

de los textos siguientes que más o menos están redactados en griego antiguo:

Nr. 14

a	[Τὸ]ν πολλὸν Βου(λ)γά- ρον [ὸ] ἐκ θεοῦ ἄρχον ὁ Πι- ερμανος ἀπέστειλεν	35	-----
5	Ἰσ]βουλον τὸν καυχα- γον δόσας αὐτὸν φοσά- τα κ(ἐ) τὸν ητζιργου βοιλ- αν κ(ἐ) τὸν κανα βοιλα κο- λοβρον κ(ἐ) ὁ καυχανος ἐπὶ τοὺς Σμολεανους ὁ-	c	v. Ἡ [τι]ς τὴν ἀλήθηαν γυ- ρευήη, ὁ θε(ὸς) θεωρῖ κ(ἐ), ἥ της ψυ- εῦδετε, ὁ θε(ὸς) θεωρῖ. Τοὺς Χριστιανούς οἱ Βούλγαρι- ς πολὰ ἀγαθὰ ἐπίυσα[ν]
b	10 -----	40	κ(ἐ) οἱ Χριστιανοὶ ἐλησμόν- ησαν, ἀλλὰ ὁ θε(ὸς) θεωρῖ.

Nr. 42

. . . N Π -----
BPOA -----
IK vacat [.] ἰς τὸν -----

¹²² *Gram. Cr. Morea*, c. 103, 104.

¹²³ *Cr. Morea*, c. 120.

¹²⁴ Jannaris, *op. cit.*, pp. 263-399; Trapp, «Der Daviv und der Einsatz seiner Funktion in der byzantinischen

Vulgärdichtung bis zum Mittel des 15. Jahrhunderts», *Jahrb. der österr. Byz. Gesch.* 14, 1965, pp. 21-34.

¹²⁵ Triantaphyllidis, M., *Die Lehnwörter der mittelgriechischen Vulgärliteratur*, Berlín-Leipzig 1909, p. 57.

σταθερ[ας (?) ἀπό (?)] τὸν κομῶ[ν] μέσον τὸν Ρομ-]
 5 ἔον (κἔ) βουλγάρων· β' (κἔ)φάλε[ρον περι τὸν Σκλάβων τὸν ὄντων ὑπὸ τὸν βασι-]
 [λέ]α (κἔ) ὑπὸ τὸν ἄρχοντ[αν ἰς -----]
 ἵ]να διαμίνουσιν οὗτος. περὶ δὲ τὸν Σκλάβων τὸν ὑποκαμμένον
 ἰς] τὸν βασιλέαν μι Τ -----
 Ι : Ο Τ Ι ς -----

Nr. 51

.....
 ἵ]σιν τ]ὰ λορήκ-
 [ηα] αὐτοῦ, τὰ
 [δὲ κασῆδ]ηα β' κ-
 [ε τὰ . .]Η Π Α C T P
 5 Α λορήκ-
 [ηα . .]K Ε Υ Ο Υ Μ
 . . ἔχουν σαλμά-
 [τηα ο ρηα] ρσα' κἔ τὰ λο-
 ρήκηα τὸν ἡσί[ν]
 10 ρσβ'.

Nr. 55

+Κα(ν)α συβι-
 γη Ωμο-
 (μο)ρταγ ἰ-
 5 ς τὸν παλε-
 ὄν ὕκον α-
 ὑτοῦ μένο(ν)
 ἐπύησεν ὑπ-
 ἔρφυμον ὕκο(ν)
 10 ἰς τὸν Δανούβ-
 ην κ(ἔ) ἀνάμεσα
 τὸν δύο ὕκο(ν)
 τὸν πανφύ-
 μο(ν) καταμετρή-
 15 σας ἰς τὴν μέσιν ἐ-
 πίσεια τοῦμβαν κἔ
 ἀπὸ τὴν αὐτή(ν) μέσην

τῆς τοῦμβας ἕως τὴν αὐλί(ν)
 μου τὴν ἀρχέα(ν) ἰσιν ὄρηγῃ
 20 μυριάδες β' κ(ἔ) ἐπὶ τὸν Δ-
 ἀνούβιν ἰσὴν ὄρηγῆς μυ-
 ριάδες β'. τὸ δὲ αὐτὸ τουβί(ν)
 ἔστιν πάνφυμο(ν) κ(ἔ) μετρίσα(ν)-
 25 τες τὴν γίν ἐπίσεια τὰ γράμα-
 τα ταῦτα. ὁ ἄνθρωπος κ(ἔ) κ-
 ἀλὰ ζῶν ἀποθνήσκα κἔ ἄλ-
 ος γενᾶτε κἔ ἵνα ὁ ἔσχατον γη-
 νόμενος ταῦτα θεορῶν ὑπομνή-
 σκετε τὸν πνίσαντα αὐτό. τὸ δὲ ὄ-
 νομα τοῦ ἀρχοντός ἐστιν Ω-
 30 μορταγ καν(ν)α συβιγη· ὁ θ(εὸς) ἄ-
 ξηροί αὐτὸν ζῆσε ἔτ-
 η ρ'.

Otros ejemplos vemos en composiciones de fuerte colorido popular como las Aclamaciones Métricas del Hipódromo y canciones bizantinas donde se transparenta ya la nueva lengua desde temprana época

III. Contra Mauricio (nov. 602)

Εἴρηκε τὴν δάμαλιν ὑπαλὴν καὶ τρυφερὰν,
 καὶ ὥς το καινὸν ἀλεκτόριν οὕτως αὐτὴν πεπύδηκε,
 καὶ ἐποίησε παιδιὰ ὥς τα ξυλοκούκουδα·
 καὶ οὐδεις τολμὰ λαλήσαι, ἀλλ' ὄλους ἐφώμωσεν·
 5 ἄγιέ μου ἄγιε, φοβερὲ καὶ δυνατέ,
 δός αὐτῷ κατα κρανίου, ἵνα μὴ ὑπεραίρηται,
 κἀγὼ σοι τον μέγαν βούν προσαγάγω εἰς εὐχλὴν.

IV.2. Contra Focas (a. 609/10)

Πάλιν στὸν καθκὼν ἔπιες,
 πάλιν τὸν νοῦν ἀπόλεκες.

VI. Al conde Adalberto (a. 900)

Ἄδελβέρτος κόμης κούρτης
 μακροσπάθης γουνδοπίστις.

VII. A Alejo Comneno

1.

Το σάββατον τῆς τυρινῆς
 ἴχαρις† Ἀλέξιε ἐνόησες το,
 καὶ τὴν δευτέραν το προῖ
 ὑπα καλῶς, γεράκιαν μου.

2.

Ἄπο τὴν Δρίστραν εἰς Γολῶην
 καλὸν ἀπλήκτον, Κομηννέ.

o incluso, una canción burlesca a la emperatriz Teófano (970) es redactada ya en un griego «medieval»

Ἄπο χαλκῆς βαρεῖ τ' ἀμόνι καὶ βαρεῖ τοὺς γείτονας,
 ὁ Σινάπης κ' ὁ Τριψίδης εἰς τὴν θύραν στήκουσιν,
 Θεοφρανοῦ ἐπολέμα πίταν καὶ ἡ Καλὴ τὴν ἔφαγε.
 Ὅπου ἐφόρειν τὸ διβάνι τῶρα δέρμαν ἐβαλεν,
 κ' ἂν τὸν φθάση ἐδῶ ὁ χειμῶνας, φέρε καὶ τὴν γούναν του.
 Κουκουροβουνανατόρες, φουκτοκωλοτρύπατοι
 εἰς ἐσέαν μίας μούλας καυχόκτονο πομπέουσιν.

Estos últimos ejemplos, las aclamaciones y la canción, ilustran el proceso de cómo se realizará la cosa en el segundo período (a partir del XI o quizá antes) de una manera generalizada.

En éste, la nueva situación política, económica y cultural da paso a nuevas posibilidades. Bizancio entra en contacto con occidente y sus lenguas vernáculas, fenómeno de grandes consecuencias. Mas, apresurémonos a hacerlo constar, la mayor parte de los caracteres de la nueva lengua, el nuevo sistema, estaba ya formada¹²⁶. Simplemente es ahora cuando se registran normalmente; pero ello no deja de hacerse bajo determinadas condiciones que recuerdan los «estados de lengua» de Mirambel¹²⁷. Así, unos parten de la culta, dando entrada a las nuevas cosas por razones estilísticas, expresivas o costumbristas, como Pródromo o Spaneas; otros parten de la hablada por ser ella la única base lingüística de que disponen en románico, por lo menos en el nivel social y cultural en que los textos van a ser divulgados, como las Asisas de Chipre, las stónicas —de Morea, de Maquera—, etc. Al fin del medievo, tras los intentos de los siglos XII y XIII, se había llegado a un conglomerado, una lengua escrita mixta en general expresiva y aceptable en términos de naturalidad y comprensión que es usada de Constantinopla a Creta y desde Chipre —con ciertas reservas— hasta el Heptaneso¹²⁸. Una *koine* medieval que luego hallará su continuación tras la Caída en otros lugares, Creta por ejemplo.

¹²⁶ Cf. Browning, *op. cit.*, pp. 133 ss.

¹²⁷ «Les états de langue dans la Grèce actuelle» (Con-

férences de l'Institut de Linguistique de l'Université de Paris 5), Paris 1937.

¹²⁸ Browning, *op. cit.*, pp. 143, 145.

Dado que es un artificio lingüístico no puede tener uniformidad, cosa, por otra parte, que jamás desde Homero ha sorprendido a los griegos acostumbrados desde siglos a servirse de códigos lingüísticos diferentes y aun encontrados. Sin embargo es posible establecer una base lingüística común que caracteriza a la lengua escrita en la que los límites morfológicos son elásticos y admiten, simultáneamente, los dos códigos, el antiguo y el nuevo, pero globalizados dentro de un «espíritu expresivo» moderno. En un pasaje con pocas concesiones a lo más popular, por ejemplo Pródromo, escribe:

οἱ κατ' ἐμέ δὲ πένητες, οἱ λιμαγχομημένοι
κλήρον ὅς ἄλλον πατριῶν ἔχοντες τὴν πενίαν
ἐξόδους ἔχοντες πολλὰς, εἰσόδους δὲ ὀλίγας
ὅταν ἐξαπορήσωσι καὶ δώσουσι καὶ λάβουν
στρέφονται πρὸς τὰ ρούχα τους, φεῖσαι, Χριστέ μου, τότε,
καὶ δίδουν τα καὶ τρώγουν τα, Χριστέ, τῆς ἀνοχῆς σου,
καὶ ἀφ' ὅτου τὰ χωνεύουσιν, ὡς χρυσοχοὶ τεχνῖται
καὶ ἄμμοπλύνουν τα καλὰ, ὡσπερ οἱ ἄμμοπλῦται. (2.82-89)

en los primeros tres versos los tipos flexivos son los mismos que en la *koine* —incluso en cambios semánticos *ἐξοδος*, *εἰσοδος*— mínimamente desconocidos por la lengua hablada, que sin duda eran usados por personas instruidas en lengua conversacional; *πολλὰς*, *ὀλίγας*, *ἐξαπορήσωσι*, *ἔχοντες*, *κατ' ἐμέ*, *ὡς*, *δέ*, y a continuación aparecen los tipos de la hablada: *ὅταν ... δώσουσι καὶ λάβουν*, *δίδουν τα*, *τρώγουν τα*, *ρούχα τους*, *ἀφ' ὅτου*, *χωνεύω*, *καλὰ*, todo ello en una sintaxis moderna salvo *ἔχοντες* por *ἔχοντα(ς)* cosa que sería impropio de Pródromo.

Este culto espécimen vemos, por ejemplo, en Beltrando y Crisanza 91-96:

Διὰ τὸν Βέλθανδρον, φησί¹²⁹, γίνωσκε, δέσποτά μου,
πολλὴν πολλὴν κατάρκισιν ἀπὸ παντὸς ἀνθρώπου
θέλεις λαβεῖν, ὃ βασιλεῦ, καὶ ψόγον οὐκ ὀλίγον
διότι μέγαν ἄδικον τὴν σήμερον εἰργάσω.
ὁ Φίλαρμος σπουδαίως γὰρ φθάσει πρὸς τὸ παλάτιον
ἤρρηκε τὸν πατέρα του, τοιάδε τὸν ἐλάλει

donde destacan cultismos como *φησί*, *ἀπὸ παντὸς ἀνθρώπου*, *εἰργάσω*, *παντὸς*, *οὐκ*, *μέγαν* por más que los tres últimos no eran inhabituales a los oídos griegos pues son relativamente frecuentes en una obra de origen popular como la Crónica de Morea; las formas verbales —salvo el nuevo futuro, *θέλεις λαβεῖν* son conservadoras como en general en toda la obra; así, *οὐκ ἠδυνήθη κώμαι* (66) junto a *οὐκ ἠμπορεῖ βαστάζειν* (76) recuerda los esfuerzos de los puristas del siglo pasado para desinfectar la lengua de vulgarismos, restituyendo *ἄν δὲν μπορῶ* por *ἐὰν μὴ δύνομαι* u *ὅταν ἐφθασε* por *ὅτε ἀφίχθη*¹³⁰, mas las formas de la lengua hablada se extienden a través de los cultismos como en las significaciones modernas de *σπουδαίως*, *γὰρ*, *ἤρρηκε*, *τὸν ἐλάλει*, *πολλὴν πολλὴν*, *τὴν σήμερον*, *διὰ τὸν*.

Los textos de origen lingüístico popular, como las crónicas o las Asisas —lejanos todos ellos a los modelos literarios bizantinos— no sólo usan también las formas flexivas propias de la declinación o conjugación cultas sino que lo hacen alternando íntimamente con las populares, como: *-ου/-ουσι* series de desinencias, genitivos *τῆς πόλης*, *ἢ μάν(ν)α*, *ἄνθρωποι/ἀνθρώποι*, relativo/

¹²⁹ Sobre *φησί* *recitativum* cf. Tabachovitz, *Études sur le grec de la basse époque*, Upsala 1943, p. 73.

¹³⁰ *La Bella pastorcilla*, 13/172, 58/60.

artículo por relativo, *θέλω* más infinitivo/vá + subjuntivo; *μέ* más acusativo/*μετά* más genitivo/acusativo, y tantas otras que podrían aducirse, por razones de mera comodidad métrica, expresiva o simplemente porque eran más familiares a todos. Si en un autor la coexistencia se reduce a tipos de la flexión verbal y algunas oraciones secundarias, en otros la mezcla está mucho más generalizada. Ello no parecía ofrecer especiales dificultades, como no las producirá más tarde un texto cretense como *La Bella Pastorcilla*, que alterna dialectalismos cretenses con formas de *koine*: *τῆ κεφαλῆς τῆ/πρόβατά της*; *ο τύπος δὲν ἠμπορῶ/δὲ μπορεῖ*¹³¹.

En general el resultado final del proceso llega a un terreno, no uniforme desde luego, pero con caracteres definidos. La estructura gramatical, o más bien la grafía de las palabras, es la de la lengua culta pero tiene tipos aquí y allá de la popular, tanto más cuanto menos «instruido» sea el autor; toma palabras abundantemente de la tradición culta y no tiene tanto éxito en conjugarlas según los viejos procedimientos o, mejor aún, se sirve de ambas por los motivos métricos, o porque también en la lengua hablada se usaban ambos —futuros, desinencias de tercera del plural, etc.—. Esta tradición es causa de que el préstamo culto arrastre también su flexión culta, por lo menos en el nombre y adjetivo pues, al cabo, las variaciones de la morfología nominal son aparentemente cambios de pronunciación, en muchos casos:

ἔχω γυναῖκες βγενικῆς τὸν ἀριθμὸν σαράντα
στεμμένες δλας δέσποινας βασιλοθυγατέρας
ἐλλελεγμένες, εὐμορφες ... (Belt. y Cr. 526-8)

por ἔχω γυναῖκας εὐγενικῆς τὸν ἀριθμὸν (τε)σαρά(χο)ντα
στεμμένες πάσας δέσποινας βασιλοθυγατέρας
ἐλλελεγμένες, εὐμορφας ...

pero en el verbo, donde los cambios han sido más radicales —dos temas, dos voces, pérdida de tiempos, modos— la nueva estructura no podía ser preterida impunemente. El resto es sintaxis moderna con abundante vocabulario antiguo, sintaxis especialmente observada en el predominio de la parataxis, los relativos, las nuevas conjunciones basadas en relativos, y las nuevas construcciones con acusativo y genitivo. El dativo al que nadie renunciará, ni siquiera la lengua de las crónicas, será en todo momento una reconstrucción *savante* empleada con notable impericia, en ocasiones.

Existe lo que podría llamarse un filtro que no deja pasar, incluso en textos de la más avanzada lengua popular, algunos tipos morfológicos —y fonéticos— que serían considerados como excesivos: así, por ejemplo, los muy extremados dialectales:

Ἄ ῥῆας τῆς Ἀνατολῆς τῆς ὀ βασιλιάς τῆς Δύσης
συμβούλιον ἀκάμασιν συμπεθερκάν νά κάμου
Ξεῖχαν τῆ καλέσασιν ἄ π' Ἀνατολὴν ὡς Δύσην
ὄσους σεπάς ὀ οὐρανὸς τῆ ὄσους ἠβράς ὀ ἤλιος.

(La hija del Rey Levandi, 1-4)

o, menos radical, en Teofilacto (1-3)

Ἄ βασιλέας Ἀλέξανδρος Ἀλεξανδροπολίτης
ἔκαμεν μίαν γιορτὴν μικρὴν καὶ μίαν γιορτὴν μεάλην·
ἔκαμεν μίαν τ' αἰ Γιωρκὸς καὶ μίαν τ' αἰ Μάμα.

en donde se escriben las *μίαν* por *μιά* y no falta una *-η* final¹³².

¹³¹ Browning, *op. cit.*, p. 147.

¹³² Caracteres éstos, entre otros, de los dialectos orientales.

Los textos presentan normalmente ciertas concesiones a la lengua culta, y en cierto modo estas concesiones están «normalizadas». Son las siguientes:

- mantenimiento de la -n final (de 1.^a p. pl., acusativos singulares, etc.). En textos en verso es posible saber, en ocasiones, cuándo era artificialmente escrita, si se producían sinalefas; otras veces y en prosa siempre no es posible sino conjeturarlo.
- la acentuación -ia, pero no faltan ejemplos abundantes de -iá.
- los femeninos plurales: nominativos en -αι y acusativos en -ας; su falta de sistema se evidencia en muchos de los ejemplos aducidos.
- formas históricas en adverbios, *καλῶς* por *καλά*, *πλέον*, conjunciones y preposiciones, *καί* y *εἰς*.
- la aféresis está cuidadosamente evitada, aunque no faltan ejemplos de ella: *βγενικέας*, *σπίτι*, *μέρα*, *ποιαν*, *(ὠ)σάν*. Es evitado *(οὐ)δέν*, *(ἦ)μπορῶ*.
- las contracciones modernas son evitadas *πάνε*, *φᾶς*.
- formas arcaizantes en pronombres personales, demostrativos, relativos —*πού* está muy generalizado—.
- las preposiciones clásicas que mantienen su régimen, tanto más cuanto mayor es la ilustración del autor; en estos casos se rehúyen las preposiciones dobles.
- formas de subjuntivos en -*όμεν*, -*οσι*, etc.
- en general la antigua flexión de los contractos, pero se van dando entrada a los nuevos tipos: aoristos en -*κ*, y aoristos pasivos en -*θηκα* (Cr. Morea, Lib. Ro., Belt. y C., Apolonio, etc.) mientras que los en -*την* llegarán hasta hoy en proverbios y poesía.
- los imperativos mantienen sus desinencias en -*θι*, -*σον* largamente, coexistiendo con los nuevos en -*σε*.
- se hacen esfuerzos, con desiguales resultados, por mantener los participios activos —los en -*θείς*, *Bel.* y *C.*, *Acritas*, *Pródromo*, *Spaneas*, *Glicas*—.

En esto último, como en general en la flexión verbal, el origen del texto —procedencia culta o popular— es decisiva para el mantenimiento de los tipos de la vieja lengua, y, según avanzan los siglos en la baja edad media, aun manteniendo la lengua escrita los severos cánones de la *grafía savante*, vanse dando entrada a los nuevos hechos lingüísticos —de la morfología verbal, desde el s. XIII en adelante de los pronombres, de la sintaxis— hasta llegar más o menos, a un equilibrio que se reflejará en una lengua coherente, en general unitaria, popular por su espíritu, conservadora por su forma, una nueva *κοινή* literaria medieval.